

Centro Insular de Cultura



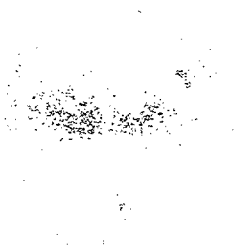
P R O Y E C T O

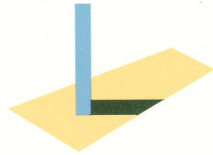
# Mar Adentro

NOTICIA, RELATOS, Y CERTIFICADO SOBRE NUESTRA CULTURA

G  
3.649  
N







Centro Insular de Cultura



P R O Y E C T O

# Mar Adentro

NOTICIA, RELATOS, Y CERTIFICADO SOBRE NUESTRA CULTURA

DEL 6 DE MARZO AL 26 DE ABRIL DE 1990

CENP  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
LAS PALMAS DE G. CANARIA  
N.º Documento 22937A  
N.º Copia 701624



## PRODUCCION

CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA  
COMISION DE CULTURA  
PATRONATO DE TURISMO  
CONSEJERIA DE DESARROLLO PESQUERO  
CONSEJERIA DE VIAS Y OBRAS  
CONSEJERIA DE ORDENACION, URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE

## COLABORACIONES

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
Facultad de Ciencias del Mar  
Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo  
Dirección General de Puertos y Costas  
TVE y TVE-Canarias  
La Caja de Canarias  
Gobierno de Canarias  
Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca  
Consejería de Industria y Energía  
Junta del Puerto de La Luz y de Las Palmas  
Centro Tecnológico Pesquero de Taliarte  
Fundación del Museo de Transporte y Comunicaciones  
Compañía Trasmediterránea  
Green Peace - España  
Agrupación Fotográfica de Gran Canaria  
Museo León y Castillo  
Casa Museo Tomás Morales  
Vitel, S.A.  
El Museo Canario  
Biblioteca Pública Insular  
del Cabildo Insular de Gran Canaria  
Instituto Social de la Marina  
Centro de Profesores de Las Palmas de Gran Canaria  
Federaciones Deportivas de Vela, Natación,  
Motonáutica y Pesca  
Museo Diocesano  
Parroquias y Ermitas de  
San Bernardo y Ntra. Sra. del Carmen (Las Palmas),  
Santo Cura de Ars (Melenara), Puerto de Mogán, Castillo del Romeral,  
Playa de San Nicolás de Tolentino, Ntra. Sra. del Pino (Arinaga),  
Santa Agueda (Arguineguín) y Las Nieves (Agaete)

COMITE DE DIRECCION, REALIZACION Y DOCUMENTACION

Coordinación

Rosa M<sup>a</sup> Quintana

Gestión

CENTRO INSULAR DE CULTURA

Macarena Ascanio, Antonio Bordón, Octavio Cardoso, Rosa Férrez, Salvador Guerra,  
Alejandro Hernández, Carmen de Jesús, M<sup>a</sup> Dolores Marrero

AREA DE MUSICA

Manuel González, Francisco Medina, Fernando Suárez, Gregorio Afonso, Raúl Santana

AREA DE ARTES PLASTICAS

M<sup>a</sup> del Carmen Vila, M<sup>a</sup> del Pino Moreno

BIBLIOTECA INSULAR

Dunia Gil

Redacción Proyecto

Dulce Bruno, Felicísima Garitano

Diseño y Montaje Exposiciones

José Luis Gago, Antonio González, Gonzalo González, Gregorio González, José Hernández

Diseño Espacio C.I.C.

Taller de Arquitectura

Carpintería

Juan Alonso García

Imagen, Comunicación y Relaciones Públicas

Margarita Arroyo, Ana Calvo, Antonio Rodríguez, Caty Santana

Diseño Gráfico

José Manuel Ramírez

Medios Audiovisuales

Fotografía

Ignacio González, Francisco Perdomo, Agrupación Fotográfica de Gran Canaria

Video

Manuel Pérez, José Ponce

Distribución

M<sup>a</sup> del Carmen Martín, Angeles Marín

Administración

Luis Muñoz León, Cristo Rodríguez

Secretaría

José Fco. Jorge, Cristina Maciá, Begoña Matos, Olga Ribera



## INDICE

Carmelo Artiles Bolaños. Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria.....	7
Francisco Ramos Camejo. Presidente de la Comisión de Cultura.....	9
La superficie del agua. Presentación Juan Cruz.....	10
El calvario de las riberas Carlos Barral.....	15
La nueva percepción del mar Octavio Linás.....	19
Puertos, historia de gentes Fernando Martín Galán.....	20
La pesca como actividad humana dirigida al medio natural Carlos Bas Peired.....	28
Faros y mitos de la arquitectura objeto José Luis Gago.....	36
Critias o la Atlántida Platón.....	43
Mar: vida - Muerte: creación Jesús Páez.....	46
Un mar de tinta (selección de textos literarios).....	51
La presencia ausente Angel Mollá.....	57
Del rumor del mar y otras piraterías Cristina R. Court.....	61
La vela latina canaria, visión primigenia de nuestro mar afuera José Rivero. Juan Cabrera.....	63
Glosario de términos marinos.....	68
Programa de actividades.....	71
Exposiciones.....	72
Juan Hernández: «Poema del Faro».....	73
El puerto de La Luz y la ciudad de Las Palmas, significación y evolución.....	75
Faros 89. M.O.P.U.....	76
Conferencias, cursos y debates.....	79
Recitales.....	83
Ciclo de Cine. Mares de Aventura.....	86
Teatro.....	89
Videoinstalación.....	90
Bibliografía.....	92





Cada vez se impone con más fuerza la necesidad de que los espacios para la cultura no esperen pacientemente la llegada de los espectadores. Que éstos, pasivos muchas veces, se impliquen en la génesis, en el proceso, en la ejecución y en la evaluación de los productos culturales.

Asumimos que en este ejercicio, la solidaridad responsable de las Instituciones y entidades públicas y privadas ha de avanzar y consolidarse, plasmándose en proyectos de alto nivel de calidad, que permanezcan en sus resultados más allá del calendario concreto de su presentación.

En el ámbito de la cultura, como en el de otras escenas de trabajo del Cabildo Insular, mantenemos esa premisa como objetivo permanente.

El proyecto MAR ADENTRO, con el que el Centro Insular de Cultura abre su trabajo nuevo en este año 90, nace con esa vocación de cauce y condición. Seguramente por ello concurren en sus contenidos, en la polifacética propuesta, numerosas entidades vinculadas a la vida del hombre en el mar: la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, la Facultad de Ciencias del Mar, la Junta del Puerto, el Centro de Tecnología Pesquera de Taliarte, el Patronato de Turismo y un largo etcétera de opiniones individuales y colectivas.

Todas ellas componen una comunidad de colaboración que da significado y significativo al proyecto, haciéndolo útil para una isla como la nuestra, rodeada de ese incommensurable Atlántico al que Tomás Morales describía como: «... el gran amigo de mis sueños, el fuerte titán de hombros cerúleos e imponderable encanto...».

Con la común ilusión de explicitar, con su contribución, su permanente compromiso con el hombre y sus circunstancias habituales, esta vez, el Centro Insular de Cultura quiere ser ese espacio de encuentro de todos, también con este proyecto MAR ADENTRO.

*Carmelo Artiles Bolaños*  
*Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria*



La presentación del Proyecto MAR ADENTRO en el Centro Insular de Cultura debe ser explicada desde el propósito de establecer un tiempo y un esfuerzo para la consideración del significado, el panorama histórico y las potencialidades de la relación del hombre con el mar. Una relación que, si bien aparece matizada en algunos casos por circunstancias derivadas de la profesión, la cercanía, la utilidad o la sugerencia creativa, siempre está teñida de un elemento subyacente: el sentimiento de lo desconocido.

Clarificar ese componente de incógnita para que la relación hombre-mar se enriquezca desde el conocimiento y que las manifestaciones expresivas y los actos humanos de la creación —junto a los económicos, sociológicos, ecológicos— fluyan cuantitativa y cualitativamente significados, ha sido el propósito original que animó a los profesionales del Centro Insular de Cultura encargados de su elaboración.

MAR ADENTRO contiene ya algunos resultados del trabajo de análisis y reflexión que sus bases teóricas proponían. Incluye, asimismo, estímulos para los que, atraídos por la llamada, se acerquen al Centro Insular de Cultura. Y prevé posibilidades de materialización y de continuidad para cuantas iniciativas se generen a partir de este momento.

La Comisión de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria agradece de manera especial a todas las personas, entidades y empresas privadas su valiosa participación en el proyecto porque todos ellos han aportado al mismo, además de su asesoría técnica, su capacidad de gestión, o su colaboración económica, el entusiasmo y el interés que será, seguramente, el principal condicionante del éxito de MAR ADENTRO.

FRANCISCO RAMOS CAMEJO

Consejero Presidente de la Comisión de Cultura  
del Cabildo Insular de Gran Canaria

# LA SUPERFICIE DEL AGUA

«El mar, y nada más», Luis Cernuda

El agua es la superficie. Y es también el fondo. Es sobre todo el fondo la superficie del agua. Es un misterio perfecto, igual y monótono: el agua es la monotonía, la esencia fría de la música, el punto de partida. El agua de mar es aún más simbólica que el agua a secas: oculta desde su exterior desigual una geografía que se puede adivinar por la experiencia de la tierra. No tiene secreto alguno: rocosa, o llena de musgo, pero tan evidente como la memoria. El mar es la superficie, la superficie es el misterio.

El mar, pues, es el misterio. Desde luego, cuando se advierte su presencia realmente incommensurable, el mar se confunde con un horizonte. De cerca, el horizonte es la orilla, el lugar donde llega el mar; la lejanía es el ruido. De cerca no se oye el mar, porque el sonido constituye el propio mar; el resto se diluye. Justamente: el resto es la disolución.

Lo contaré desde los dos lados: la primera vez que vi el mar lo que vi fue el olor. El olor del mar se ve, te envuelve para siempre, viaja contigo, se apodera de tí. El mar es el olor. Cuando lo abandoné por última vez era una superficie plana y azul por la mañana.

Desde lejos, el mar es el recuerdo del sol: el mar es el sol, perfecto y detenido, el mar es el olor del mar desde lejos. Mi primer viaje fue a Madrid. Aquí no hay mar, es bien sabido, pero el mar también está porque el mar es la imaginación, lo que queda en la memoria de la luz del mar. Desde las colinas altas, urbanas y desiguales como el fondo del mar, también se ve el mar.

El mar es la imaginación: viaja contigo a todas partes y no se te despega. Yo he visto el mar de noche en Madrid, como si viniera de visita. Y lo he visto en la meseta, como si se estuviera retirando al mar. Luego he viajado a otros países, y siempre lo he llevado conmigo, por si acaso



FOTO: MARCOS MUNGUA

da la vuelta de la esquina y se convierte en el espectro del silencio del mar, que es la muerte.

Cuando se retira, el mar se asemeja al silencio de la muerte. Pero el mar no es la muerte.

En Londres, por ejemplo, no hay mar; hay mar en Yugoslavia, pero está quieto, como a la espera; y hay mar en Italia, pero parece puesto dentro de una caja de chocolates, listo para ser envuelto en papel celofán, olvidado sobre una colina de juguete. En México no vi el mar, y todavía no sé por qué relaciono esa ausencia con el cuadro de un grito.

Vi el mar en Francia, y a ese mar debo dedicarle un homenaje: el mar del norte te hace hablar solo; el del sur te deja en silencio. Debe ser consecuencia de los rumores distintos que ofrece el sonido del mar. Por la orilla del mar de Francia combatí la soledad hablando solo, y de ahí surge un aprecio fraternal por ese mar lejano, tan acogedor.

En el mar del sur me quedé en silencio, como si estuviera oliendo.

Pero el mar es el mar de la infancia. El mar es la infancia, porque es la imaginación, la soledad, el olor, el misterio, la memoria, el miedo a la muerte, la apropiación eterna de la infancia.

Una tarde de verano en la isla: el neumático me transportó con la velocidad del miedo hasta las aguas profundas; pedí socorro y me ayudó en el regreso un chico de pelo negro, muy veloz; me depositó en la arena, me dejó descansar y luego me llevó a jugar al billar.

Mediodía en el sur: un golpe de mar inocente me revolcó en la orilla; como una mano imbecil, la ola volvió sobre mí, me dejó tirado sobre el fondo, me sacudió de nuevo, me agotó y finalmente me hizo pedir socorro. Un joven cuyo rostro no recuerdo me sacó con su brazo largo e imborrable. Me depositó en la arena y me dijo, con la crueldad definitiva de los inocentes: ¡No te metas más!

Tengo esa memoria aterrizada del mar.

Otra vez, en una barca, cruzando los roques de Anaga, en Tenerife: la navegación se movía con la ligereza de los cascotes de nuez en el agua de las charcas en lluvia. Sentí terror y canté hasta que llegamos a una ensenada pacífica y olorosa en la que el mar era de otra manera.

Descansé.

El mar es también esa memoria desolada del borde de la vida: cuando ya no hay esperanza.

arrebataada por el mar, se pierde la noción de la orilla y ya el mar nos hace suyos. Es terrible; no es hermoso; el mar entonces no es hermoso: resulta despiadado, la parte de atrás de la imaginación, este lado incontrovertible de la memoria, el futuro como vacío total, el abismo.

El mar es también el abismo y es sobre todo el abismo de todos los sentimientos que produce: el mar es el abismo en su dimensión más pura, porque en su caída vertical y olorosa se lleva consigo la memoria, el miedo y la vida.

El mar es implacable, y tan hermoso.

El mar es una esquina: hay una casa en Las Palmas desde la que se oye el mar como desde una esquina. Me recuerda a la plaza de Salamanca: caminas por las calles urbanas y estrechas de la historia y de pronto te encuentras con lo que no tiene otra historia que la que hacen los hombres cada día: la plaza, la plaza de Salamanca.

En aquella esquina del mar que conozco en Las Palmas vive un poeta a la sombra del mar. Los he conocido a todos en ese poeta: vivió en la meseta, rompió la secuencia natural de los días y se pasó la vida dando vueltas hasta que halló su esquina. Ahí está, enfrente del olor, que es también la sombra, y el color, del mar.

El mar es la sombra del mar.

En él conocí a todos los poetas. Pero el poeta más marítimo que recuerdo no se llama Manuel Padorno, sino Pablo Neruda. Vino por mar, como es lógico, a Tenerife, y teníamos tanta urgencia en verle que le confundimos con otro; a él, que era inconfundible. Se movía como el mar y no tenía los ojos del mar, pero a su lado estaba Matilde Urrutia, que era el mar mismo.

No hablamos del mar, pero pasamos la noche oliendo el mar Atlántico. ¡Es distinto!, dijo Neruda, y ya sólo habló de arepas caraqueñas. Reía mucho, y siempre lo hacía con los ojos, pequeños, llenos del rumor de las hojas secas del sueño.

Luego se marchó por mar, en un barco que se llamaba Verdi.

Desde entonces le he leído como si sus libros se hubieran escrito en una orilla.

El mar es el Atlántico, lo siento mucho. En el resto de las orillas el mar parece un regalo blanco dentro de una caja de chocolates. El Atlántico es también el Cantábrico, y no es el Mediterráneo, ni el Mar Rojo, ni el Báltico; es el Canal de la Mancha, y es todos los colores posibles del horizonte visto desde la isla de La Gomera.

El mar es el horizonte, por eso resulta inacabable, inabarcable, una metáfora de la lejanía.

¿Por qué Neruda? Porque las palabras son el mar, se conducen como el mar, y son la poesía cuando también son la música. Las palabras son la parte central del mar porque también son el ritmo, lo que va por dentro, el sonido que buscas para decir lo que aún no has soñado.

El mar es la poesía.

Y es la pintura.

Una tarde en el Retiro, en Madrid. Ella lleva una coleta rubia y se mueve como si acabara de nacer. Vemos una exposición de Cy Twombly y luego nos tendemos a tomar el sol. Era una tarde magnífica; ella llevaba bocadillos de queso y refrescos de naranja, no recuerdo de qué marca. Años más tarde me llamó desde Roma:

Estoy en Roma. ¿Te recuerdas de aquel día de Twombly?

Le dije que sí; ella rió lentamente y me dijo algo muy misterioso:

Qué lástima de mar.

Luego lo he visto en Rothko, y hasta en los azules de Velázquez vi el color del sur.

El mar es el color del sur, por eso se incrusta en la pintura y la vuelve del color difuso de la memoria.

Es una combinación tan íntima que parecería que el mar nace dentro de nosotros mismos, y es que a lo mejor somos el mar y su sombra.

El mar es también el barco en el que viajan las palabras, por eso hay tanta literatura del mar. Acaricio su memoria, cuando estoy lejos, para saber que no me he muerto. El mar nos devuelve a la orilla, y lo devuelve todo, con carcajadas o con la cara atroz del drama.

La última vez que hablé largamente del mar fue frente al horizonte que se ve desde La Gomera: el whisky se iba deteniendo a medida que caía el sol rojo sobre aquella superficie misteriosa y penetrada ante la que yo era la imagen misma de la soledad y del silencio.

El silencio obliga al mar, le condiciona, ha de adaptarse a la caída de la tarde y se ha de quedar del color de la noche. Amo esa hora inacabable del atardecer cuando el mar y el sol se confunden en un tono arrebatado, naranja fuego, el color probable de lo que está dentro de la poesía.

Cuando estamos lejos del mar seguimos viendo su dimensión magnífica gracias a ese recuerdo del color del agua cuando se confunde con él: esa ensoñación viaja con las palabras. El mar cambia de significado según el tono y la calidad de las palabras, o del silencio, que se haya producido en su orilla.

El mar le da a la conversación el aire infinito que tiene lo inexplicable: no es lo mismo hablar en la montaña, o en alta mar, que hablar en la orilla.

La orilla es el rumor que trae el mar para dejarlo en tierra. Luego se va y regresa con un rumor distinto: cuando lo veo venir y observo que a mi alrededor existe la creencia de que ése es el mar que ya vino me doy cuenta de la capacidad de engaño que preserva.

El mar es un diálogo permanente con el olvido. Por eso trata de rescatarlo, poner en orden el pasado, convertirlo en la obra de arte que hace que el mar sea la metáfora del mar cuando se hace libro, pintura, fotografía, literatura, mar en suma.

La superficie del mar es el cuadro que se ve en nuestra memoria cuando se juntan, en la locura del desorden del recuerdo, todas las percepciones de que somos capaces.

Aquel hombre enjuto y misterioso, enflaquecido por la edad y por el tabaco, mostró en la despedida su gorra inigualable de marinero cansado. En sus manos reposaba la memoria del mar y en sus ojos extinguidos dormía el sueño de una ola que él no eligió: la ola de la muerte.

Así lo enterraron, aunque esparcieron sus cenizas mientras la barca que él mandó sobrevolaba, extrañada de su ausencia, por el mar jaspeado de la Costa Brava.

La última vez que le vi fue en Barcelona, comiendo pescado y hablando de Knut Hamsun, un escritor del rumor de la bohemia:

«Ese también era como el mar».

Me puso en las manos un libro, «Catalunya des del mar», y a los pocos días se murió como había vuelto: elegantemente, sin decírselo a nadie. A lo mejor tuvo un último momento de respiro en esa alocada carrera hacia la muerte que se produce en los últimos segundos. Es probable que en aquel entonces inconmensurable y tierno en el que ya no se piensa sino en



la orilla Carlos Barral tuviera los ojos puestos en la monotonía sonora de la frontera de la arena de la playa.

Luego me lo he imaginado varias veces dominando a su perro sobre la arena de Calafell.

Ahora me han dicho que el mar allí es distinto, pero eso no me asusta: el mar siempre es distinto cuando la gente se muere a su alrededor.

El mar es la vida y la muerte. Y el recuerdo de un olor: en ningún lugar del mundo he oído mejor el mar que en la orilla del mar de mi pueblo. Uno no es de la tierra, sino del mar, porque el mar es la combinación de todas las procedencias, y los que hemos nacido en una isla somos más que nada la superficie del mar, esa mirada difusa que recorre como un nadador que pierde la biografía de los otros. Somos el mar de nuestros padres, y el mar de los hermanos que hemos tenido a lo largo de la historia.

El mar es el olor de la infancia.

Por eso se instala en el marco de un cuadro, como una fotografía que no cesara de repetirse, con la constancia de los niños, el sonido del olor.

Ayer por la mañana miré por la ventana de Madrid y soñé que crecían las palomas al otro lado de un mundo al que ya no podré volver jamás. Hay manos que se pierden a la orilla del mar, y en esta biografía ajetreada del que ha visto el agua en los ojos de los otros.

El mar es el llanto innumerable por los que ya sólo están en el mar.

¿Y qué es la tierra? Es la parte de atrás del mar, el jardín vacío, un poema al que le falta el olor de las olas.

Por la noche, cuando me quedo solo frente a la ventana de Madrid, busco en el horizonte el consuelo del mar, una esperanza llena de hojarasca. Luego regreso a la habitación y veo una postal sin marco en el que he guardado todas las definiciones posibles del mar.

Entre esas definiciones hallo siempre dos que nunca he querido olvidar: el mar es la risa, el mar es la muerte.

Un día paseé con Domingo Pérez Minik por el surco del mar de Tenerife. Se detuvo un rato ante aquella inmensidad azul y ajena, me miró varias veces a los ojos, como si quisiera despedirse, y me dijo, llenando la voz de un sentimiento antiguo, lo único que podía haber dicho en aquel instante:

«Hay que joderse».

*Juan Cruz Ruiz*

# EL CALVARIO DE LAS RIBERAS

Es de todos sabido que al principio los meros rumores y, después, las primeras noticias sobre un proyecto avanzado e intransigente de una nueva ley de Costas aceleraron el martirio urbanístico y la catástrofe ecológica de amplias zonas del litoral. Docenas de municipios se precipitaron a conceder nuevas licencias, o a desempolvar las dudosas, de obras contradictorias con el propósito de la nueva legislación, y surgieron por todas partes, como epidemia de moluscos extraviados en la bajamar, urbanizaciones impensables en el filo y en las paredes de los acantilados, y en lo que se presumían futuras zonas de protección, playas y esteros hasta entonces salvajes o prudentemente habitados para las que se presumía la tutela del paisaje y de sus valores culturales. Durante la larga tramitación del proyecto de ley se multiplicó hasta el estrago el consumo del material de albañilería precisamente en las comarcas costeras que se asomaban a esos retazos del paisaje todavía en estado de naturaleza o de digna y saludable presencia. A lo largo del trámite parlamentario del proyecto desapareció una cláusula de reserva en el documento legal que hubiera impedido la legalización de obras contrarias a su espíritu y a su letra hábilmente autorizadas durante el año en que se había de cumplir su promulgación. También proliferaron puertecillos deportivos y bases náuticas para juguetería de la mar y cacharrería de los entretenimientos navales de media jornada, a veces vestidos de una teatralidad de homenaje al pintoresquismo extinguido y siempre situados en los lugares más estratégicos para provocar la destitución ecológica de amplias playas y ancones.

Todo el mundo sabía que la ley llegaba *in extremis*, en los últimos cuartos de hora de las posibilidades de salvación de una ya muy pequeña parte de las costas españolas, y por fortuna



FOTO: FRANCISCO SOCORRO

la redacción y el debate no duraron tanto como para que ese tirón de brutal aprovechamiento urbanístico y a veces industrial devorase la mayor parte de lo aún reverenciable. La ley está ahora en su primer año de vigencia plena y a punto de ser doblada por un reglamento, y con la salvedad de algunas cuestiones competenciales sobre las que ha de pronunciarse el Tribunal Constitucional, comienza a practicarse con cierta soltura pese al disgusto de algunos.

No se puede saber aún qué ocurrirá a la larga con tantos desaguisados ecológicos y estéticos, jurídicos y sanitarios, y tantos atentados a la calidad y a la dignidad de la convivencia de tantos años atrás y de las astucias de última hora, pero aunque la fiebre especulativa sobre la franja del litoral superpoblado y vacío no sólo no ha cesado, sino más bien lo contrario, un cierto respeto a la ley parece hacerse sitio en la opinión, y la barbarie parece haber oído consejos de relativa prudencia. Es de notar que, en medio de tantos intereses enardecidos y de ciertas irritaciones competenciales, generalmente nominalísticas, la ley se aplica más bien con lentitud y también con prudencia en sus aspectos ejecutivos, y que pocos de entre los que han debido asumir responsabilidades en la cuestión, salvo tal vez sus inspiradores y autores, parece haberla entendido completamente a pesar de su transparencia. Los paseantes en costa, que ahora somos gran mayoría de la población, pasean entre temores. Cada uno espía de mes en mes la supervivencia del magro bosquecillo al borde de la arena que no habría de ser talado,

o el estado de los escasos testimonios del pasado, de los que ya ha oído decir que pueden ser declarados oportunamente en ruinas y borrados por la homologación o, lo que es peor, por un proyecto muy moderno. Porque no sólo es cuestión de la persistencia de la brutalidad urbanística, sino de una destitución consciente del paisaje y de todas sus lecturas amenas y culturales.

Se ha tratado hasta ahora y a lo largo de un período sin matices de arrasamiento general de las culturas litorales en beneficio de la instauración de una vulgaridad en apariencia regocijante y rentable para todos, algo que, como en casi todas las catástrofes de los caracteres y los signos, alcanza poco a poco a la dignidad y, por supuesto, a la tradición de sí mismos de los nacidos y criados en esos territorios de privilegio que siguen siendo, quizá por los beneficios de sus climas o por la mera presencia del mar y de sus orillas sacralizadas, singulares y prometidos a la admiración y al gozo, como algún día lo fueron al valor, al trabajo, a la orgullosa diferencia y a la tradición de lenguajes y comportamientos verdaderamente extraordinarios.

Pero volvamos al paisaje. No se trata tan sólo de martirio urbanístico, de playas asesinadas por pantallas de edificios altísimos y torpes o vaciadas por la succión de puertecillos imposibles con niños jugando a lo tonto en las bocanas, ni de urbanizaciones diseñadas, con verdadera intención, como un elogio de la fealdad y del peor gusto. Hay aprovechamientos aún más miserables. Ultimamente, en una amplia zona del Levante mediterráneo, se han visto surgir de repente, a lo largo de kilómetros, postes y postes coronados por cartelones publicitarios. Es un largo calvario lineal, centenares de cruces en hilera, en mitad del arenal y en la plenitud de la zona del estricto dominio marítimo terrestre. Cruces en forma de *tau* con los brazos ligeramente empinados, tal vez de hierro o de un metal corroible que, según parece, han de ser duchas públicas que desaguarán directamente sobre la escasa y reclamada arena, tan preciada en principio, a la que enriquecerán con orines, detergentes, óleos y exóticas miasmas. Tales duchas, alimentadas con las aguas de los sedientos municipios, son tan sólo el soporte de grandes vallas publicitarias que ya las coronan en salpicadas muestras y que las coronarán todas, encastadas en unos cuernos de insecto que a las que aún están vacías visten de símbolos infernales.

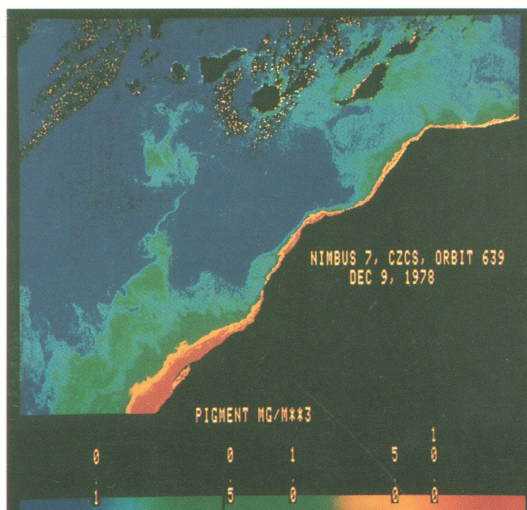
En algunos lugares, los súbitos temporales del equinoccio ya han lamido esas horcas publicitarias y las han teñido de óxido indignado. La publicidad es castigo necesario, coste inevitable de la prosperidad y el consumo felicitario, a veces inevitable vecina de los espacios íntimos o reverenciados, pero hasta ahora nunca había invadido masivamente el paisaje litoral. No sé qué reflexiones locales la mantenían apartada o simplemente desaconsejada desde antes de la promulgación de la nueva ley de Costas. Pero lo cierto es que era evitada, y muchos ayuntamientos costaneros retiraron paneles informativos no ya del estricto dominio, sino de los paseos marítimos invadidos por terrazas de cafés y regidos por normas más permisivas. Ahora la publicidad está expresamente prohibida por la nueva ley (artículo 25.1.f: «La publicidad a través de carteles o vallas o por medios acústicos o audiovisuales») en todo el territorio de protección, donde tampoco se pueden erigir obras fijas como esas duchas contaminantes, pero, como se ve, aparecen no en éste, sino en el estricto dominio, quién sabe con qué indulgencias o dispensas.

Puede imaginar el lector con cuánto disgusto tropieza el paseante en playa, pisando sus már-

moles molidos, con las engañosas llamadas a la felicidad de receta que son la mayoría de esos cartelones con fotografías de personajes que se defienden contra el sol que buscan con productos más bien sólo onomásticos y en posturas mimosas e inocentes. Y que levanta la vista y los ve propagarse como un calvario de mensajes crucificados todo a lo largo de ese arenal empobrecido que recorre a diario o con tanta frecuencia para pensar en las cosas de la vida. Parece que han pinchado las barbas del viejo Poseidón que, en lugar de sacudir amablemente la tierra, quedará así condenado a murmurar estupideces.

*Carlos Barral*  
(El País, 31 de Mayo de 1989)

# LA NUEVA PERCEPCION DEL MAR



La omnipresencia del mar (el océano) en las islas ha señalado profundas huellas en el carácter insular; sin embargo, no ha tenido como consecuencia un afán desmedido, ni siquiera intenso, que impulse a su dominio o conocimiento, lo que constituye una paradoja esencial evidente.

El paso del tiempo y con él, el avance tecnológico, ha modificado de forma drástica la percepción del mar, que ha dejado de ser un obstáculo insalvable o sustancial a la comunicación humana, para convertirse en lugar de trabajo o recreo.

Emerge en los últimos años en la comunidad internacional y muy específicamente en los medios científicos, la certeza de que el mar es el elemento clave en la comprensión del clima mundial y en su estabilidad-variabilidad. Lo que obliga a un esfuerzo para su entendimiento global, tarea árdua sin duda, por su propia magnitud, aunque los que lo sobrevuelan habitualmente no tengan tal impresión.

El convencimiento de su importancia, así como, las escalas muy largas de tiempo para muchos de los fenómenos que ocurren en su seno, va comenzando a despertar la conciencia necesaria para su conservación.

En este ámbito, promover un acercamiento más consciente del isleño y su cultura al medio, que establece y define su propia naturaleza e identidad, parece tarea necesaria y oportuna.

Octavio Llinás  
Jefe de Sección de Oceanografía del Centro Tecnológico Pesquero Taliarte

# PUERTOS, HISTORIA DE GENTES

A D. Alfredo Galán Moreno, Práctico de La Luz

**E**s 24 de Junio de 1478, el alba de un día más está comenzando. Tres veleros han echado ancla en una apacible bahía al sur de Las Isletas, en los mástiles ondea el pabellón de Castilla. El acariciar de las olas acentúa la quietud y tranquilidad... El Deán de la catedral del Rubicón, D. Juan Bermúdez, el Capitán de Castilla Juan Rejón, hidalgos como Jaimez de Sotomayor y otros, y la numerosa tropa, se disponen a pisar tierra y oficiar, en aquel desértico lugar —La Luz, pasado los años—, una misa en acción de gracias y para encomendarse al Altísimo en el inicio de la conquista de esta isla. Este fue el primer tráfico portuario consignado por la historia en el puerto de Las Isletas.

Desde que se fundara en ese mismo año y día, el Real de Las Palmas en la orilla derecha del Guiniguada, durante 400 años ese puerto quedó a una considerable distancia de la villa —unos 6 kms.— y en un ambiente prácticamente deshabitado. Es una bahía amplia ya aplacerada, abrigada a todos los vientos del W. al N. por los relieves de la Gran Canaria, su istmo de dunas y La Isleta. Desde fines del siglo XV un rudimentario y descuidado caminejo, que atravesaba extensas tierras de labor y unos arenales, ponía en comunicación el puerto con la villa.

Verano de 1492. Circulan curiosos e imprecisos rumores, por las calurosas y polvorientas calles de Triana, de que dos carabelas y una nao con banderas de la Corona de Castilla están de paso en Canarias. Al parecer con proa hacia el Occidente en vez de hacia el Sur. La última escala, según parece, la están haciendo en el puerto de San Sebastián de La Gomera, pero problemas de navegación en una de las naos ha traído, hasta las costas de Gran Canaria, a ese barco y su tripulación. Se dice que al frente de todo ello va un tal Cristóbal Colón, con los correspondientes poderes regios.

Las Isletas, desde los tiempos de los Reyes Católicos, era considerado el puerto principal en la isla de Gran Canaria, lo que queda demostrado en la decisión de fabricar en su orilla la



MUELLE STA. CATALINA 1905. (Junta del Puerto)

primitiva fortaleza del llamado Castillo de La Luz, levantado entre 1492 y 1494. Esta había sido la primera obra militar de creación regia en el Archipiélago.

Fue en la centuria del Quinientos cuando el Real de Las Palmas y Las Isletas se convirtieron en uno de los centros principales, como foco portuario y de mercado, del Atlántico. Por ello esta isla era entonces «cabeza del Archipiélago». Las Isletas, El Arrecife (posteriormente Las Canteras) y en las caletas próximas a la ciudad, como Santa Catalina, San Sebastián o Los Abades, servían como punto de tránsito a mercancías y pasaje, de reparación, careneo y construcción de naves.

Mercaderes, maestros, pilotos, marineros, grumetes, conquistadores, negreros, evangelizadores, etc., españoles o extranjeros, eran sabedores de este puerto y villa, que tenía catedral, obispo, audiencia, gobernador, inquisidor, hospital, conventos, torreones defensivos, etc. Durante el siglo XV la caleta y Villa de San Sebastián de La Gomera había acaparado la fama de los puertos en Las Canarias, en el siguiente siglo Las Isletas —próxima al Real de Las Palmas— alcanzó ese honor.

Ya tiene varias décadas de vida esta joven población. La nueva catedral de Santa Ana sigue en obras. Es Octubre, anochece antes. Por las calles de *la marina* y *la mayor* de Triana transita gente muy variada. Carpinteros de ribera y calafates van dejando las herramientas, hasta mañana, en los andamios que les sirven para la fábrica de un pequeño velero. Toneles, cajas y fardos





MUELLE STA. CATALINA 1906. (Junta del Puerto)

se amontonan a la entrada de una de las ventas principales. Un corrillo de mercaderes, isleños y extranjeros, hablan sobre la falta de noticias, hace ya tiempo, y probable asalto de un navío que partió de Amberes rumbo a este puerto... La escribanía de la calle de *la peregrina* tiene mucho trabajo, se está haciendo el despacho de un barco que partirá para Indias. Dos franciscanos encapuchados y un monaguillo cruzan la calle, vienen de administrar el viático... Sopla el viento, remolinos de tierra se levantan en esta calle principal, al fondo —en la esquina de *los genoveses*— dos carruajes atados a sendas estacas aguardan a sus dueños. Son las seis, las campanas de San Francisco tocan a oración, en la taberna del pilarillo marineros y pescadores terminan la jornada. A lo lejos, por el camino al Puerto, viene una pequeña caravana de bestias con el último cargamento el Jeque de Granvila, que desde la madrugada ha fondeado en Las Isletas procedente de Normandía.

Ya en pleno siglo XVI desde Gran Canaria funciona toda una red de comercio exterior. Amberes, Ruan, Le Havre, Lisboa, Cádiz, Sevilla, Marsella, Livorno o Génova, son puertos de donde proceden los barcos que llegan hasta aquí. Una vez efectuados los negocios, o retornan a los mismos o continúan travesía hacia Las Indias: Santo Domingo, Nueva España, Cartagena, Nombre de Dios, Río de La Plata, Puerto Rico, Honduras, Santiago de Cuba, Campeche o Florida, son sus puertos de destino. A ello hay que sumar el comercio y la pesca con la costa de Berbería, así como el tráfico de esclavos con Cabo Verde y Guinea.

La rada de Las Isletas es visitada por navíos sueltos en tráfico reglamentado, navíos en comercio clandestino y barcos de la Flota de Indias. Los artículos en ese intercambio eran, unos

de origen isleño: el azúcar y derivados (como las escumas, panela o la melaza), los vinos además de vinagre y aguardiente, la orchilla, trigo y cebada —a pesar de las crisis de subsistencias—, la pez, maderas, frutos de huertas, ganado, pájaros, lana isleña, mantas, cueros vacunos, etc. O productos exóticos, que se introducían en Las Palmas y volvían a reexportarse: aceite, esclavos, joyas, oro, palo de Brasil, palo campeche, monedas, etc. Es el historiador Manuel Lobo Cabrera el que ha arrojado mucha luz sobre el movimiento comercial de este puerto en el siglo XVI.

Se ha podido conocer bien, bajo el reinado de Felipe II, el tráfico de Las Isletas con Europa. Entre 1556 y 1598 partieron hacia dicho continente 382 barcos, lo que suponía una media de nueve salidas por año. El mayor tráfico se operaba con Cádiz y le seguía luego Flandes, Francia, y en menor medida Inglaterra, Alemania o Dinamarca. Es, al parecer, a partir de 1570 cuando el Santo Oficio de la Inquisición comenzó a realizar visitas de inspección a los barcos, que arribaban procedentes de Europa del Norte, con el fin de impedir la entrada de libros prohibidos e imágenes no autorizadas. El visitador inquisitorial era, pues, uno más entre los mercaderes, almojarife, marineros o peones que trajinaban en el Puerto.

Todo éste pálpito mercantil y financiero dejó su huella en el enriquecimiento y formación de la villa Real de Las Palmas, que ya en el año de 1587, según un recuento de población ordenado por Felipe II, alcanzaba los 3.150 hab. Era la primera ciudad portuaria en importancia del Archipiélago y la segunda en volumen demográfico, detrás de La Laguna. No es extraño que en tales circunstancias esta plaza y puerto resultara apetecible a los planes piráticos de las potencias europeas. En 1595, por encargo de la Reina Isabel de Inglaterra, una flota con 27 velas y 2.800 hombres, al mando de Hawkins y Francis Drake, amenazaron Las Palmas. Era el 6 de Octubre y el ataque fue repelido con éxito por los isleños, quedando recogido para la Historia en páginas célebres de escritores como Argote de Molina, Cairasco de Figueroa o Lope de Vega. Precisamente las tradicionales *Fiestas de la Naval*, que se celebran todos los meses de Octubre en el populoso barrio de Las Isletas, tienen su origen remoto hacia el año de 1605 y poseen una doble dimensión: la celebración del Día de Nuestra Señora de La Luz, Patrona del Puerto, y la conmemoración de la victoria sobre Sir Francis Drake, «el terror de los mares».

No se corrió la misma suerte en 1599, cuando una gigantesca escuadra de 74 naves y 8.000 infantes aparecieron en el horizonte ante los asombrados habitantes de esta población. Ahora el pabellón era holandés y la comandaba el Almirante Pieter van der Doez. Durante ocho interminables días atacaron, incendiaron y saquearon todo lo encontrado a su paso.

Son los primeros años del siglo XVII, el Puerto de Las Isletas —ya de La Luz— apenas está ocupado por unas casuchas: se reedifica la ermita de La Luz, el *castillo*, algún mesón y algunos humildes almacenes. Este paraje, alejado de la ciudad, sólo se vé habitado los días en que algún barco ha fondeado en la rada y da trabajo. Al sur, la silueta de una extensión de casas y algunos campanarios se recortan en el paisaje. Los días pasan indolentemente.

Con el Seiscientos la prosperidad cambia de residencia y la hallamos en los puertos de la isla de Tenerife. El negocio del vino se ha convertido en una gran fuente de riqueza para todo el norte insular. Las tierras del Valle de La Orotava, de Icod y de Daute, se convirtieron en el traspais feraz que hizo de Garachico el puerto de más tráfico de Canarias hasta la última década del siglo XVII. En esos años es el Puerto de La Orotava, hoy Puerto de La Cruz, el

que se colocaba a la cabeza. Los factores ingleses, las compañías isleñas o extranjeras, los negociantes portuarios, comenzaron a dirigir sus operaciones desde dicho puerto. Además, en la noche del 5 de Mayo de 1706, las cascadas y ríos de lavas del volcán Montaña Negra —en los altos de Garachico— ponían fin a la prosperidad de aquella villa y puerto: *la Caleta del Genovés* quedaba detenida en la historia, su puerto había sido en buena parte sepultado.

Si Santa Cruz «no era sino el tercer puerto de Tenerife para la carga; en cambio fue siempre el primero para la importación», ha escrito el historiador Cioranescu. A lo largo de todo el XVIII este puerto fue dotándose para la supremacía. La Intendencia General de Canarias, la primera Administración de Correos de las islas, la primera fábrica de un muelle de desembarque, etc. se ubicaron entonces en esta plaza. Con razón, por el año de 1764, George Glas ya podía escribir: «el puerto y lugar de Santa Cruz de Tenerife era el más frecuentado de todas las islas». Acentúa esta relevancia el que, en el último tercio del siglo, visitaran su rada muchos ilustres científicos europeos atraídos por la fama de su Pico y la vegetación de la isla: James Cook, La Perouse, Francis Masson, Augusto Broussonet, Ledru, Alejandro de Humboldt y Bonpland, entre otros.

Entretanto La Luz había venido languideciendo largo tiempo. A fines del siglo XVIII, con motivo de una recuperación sensible de la economía agraria de Gran Canaria y de la nueva situación de Libertad de Comercio con América, decretada por Carlos III en 1778, surgió por primera vez en la historia de esta ciudad la idea de construir un muelle de desembarque, que diera seguridad a las maniobras portuarias. En 1785, teniendo la responsabilidad de gobierno el Corregidor Eguiluz, se solicitó a la Corona «la construcción de un pequeño muelle en la Caleta de San Sebastián de esta ciudad, para el cómodo embarco y desembarco que por defecto de muelle se hace siempre con incomodidad y peligro, como repetidas veces se ha experimentado con pérdidas de muchas vidas». Fue en ese mismo año cuando se dispuso de un proyecto de obra portuaria para esta ciudad, su autor era el tinerfeño Capitán Navas y Porlier, para quien «sería mejor y más permanente que el muelle se hiciera en el puerto de La Luz». Desde entonces y durante casi un siglo (¡100 años!, 1785-1882) se entró en una verdadera pugna por decidir dónde situar el puerto principal: si en San Telmo, junto a la ciudad, o en La Luz, en la lejanía. Por el momento triunfó la primera de las opciones y en 1811 se iniciaban las obras en el Charco de los Abades o Caleta de San Telmo, pero las condiciones náuticas y físicas del lugar condenaron al fracaso este proyecto.

Se ha restaurado la Monarquía Borbónica en España, la experiencia revolucionaria de *La Gloriosa* va quedando atrás. En 1882 y Alfonso XII reina en España. Una Real Orden del año actual aprueba el Proyecto de Puerto de Refugio de La Luz en Gran Canaria. Es Ministro de Ultramar el grancanario Fernando León y Castillo y de la Cartera de Fomento Juan Albareda.

Los últimos años del siglo dan sus coletazos. Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica se lanzan a la exploración y dominio del continente africano. La pugna imperialista está servida y la Segunda Revolución Industrial comienza a emerger. Aumenta el comercio internacional y comienza a imponerse la navegación a vapor. En ese contexto nace el pretencioso *puerto de refugio* de La Luz y con él llega la penetración del capitalismo británico: obras portuarias, líneas marítimas, casas comerciales y bancos, carboneras, comunicaciones telegráficas y telefónicas, electricidad y abastecimiento municipal del agua, negocio del plátano y del tomate, el primer

turismo, etc. Las Palmas —con una nueva población extendida desde los arenales de Santa Catalina a las faldas de La Isleta— pasaba, en la década de los 80 a los 90, de pueblo a ciudad propiamente, ahora con sus 35.000 hab.

Es 1887, ya el nuevo puerto comienza a dar sus frutos. En La Isleta levantan sus casetas de madera y tugurios, familias de majoreros, conejeros y campesinos venidos de esta isla. Es desde este año cuando, por primera vez en la historia contemporánea, el puerto de La Luz supera en tráfico a su competidor más próximo, el de Santa Cruz de Tenerife. La Luz pasaba a ser en número de buques entrados y movimiento general de mercancías «la cabeza del Archipiélago», de nuevo el primero.

1913, Europa está enrarecida; todo el mundo teme una guerra. En dicho año se alcanza la cima de la prosperidad mercantil y portuaria de La Luz: era el primer puerto de España en vapores, en tonelaje de buques y en pasajeros desembarcados o en tránsito. Cada día pueden recalcar unos quince barcos. La navegación a vela moría irremediablemente y con ella la tradicional actividad de los astilleros de Las Palmas. En 1914 entraron 3.617 vapores con 7.300.000 tm. netas de arqueo frente a 1794 veleros con 93.800 tm. Un cambio revolucionario había acontecido en la economía internacional y local: combustible, comercio, organización empresarial y laboral, financiación, etc., todo había cambiado. Las Palmas y su flamante puerto eran ya otra cosa.

*Fray Lesco.* - El periodista Domingo Doreste Rodríguez —decía en 1916: «Al amparo del puerto, es decir del que hoy tenemos, que es como el embrión del puerto futuro, ha nacido este barrio como una colonia de moluscos adherida a la roca de La Isleta. (...) Es una ciudad naciente que se desarrolla hacia el sur, mientras la otra es una ciudad adulta que crece hacia el norte. Se unirán; (...) Esta magnífica conjunción a la que asistimos, señala el punto de inauguración de la ciudad futura, que por veneración llevará el antiguo nombre: Las Palmas».

Y el poeta Domingo Rivero canta, en su soneto *El Muelle Viejo*, al nostálgico embarcadero de San Telmo.

«Cuando el sol de la tarde sus rayos amortigua  
y el muelle en sombra deja sus pálidos reflejos,  
por las aceras toscas de la explanada antigua,  
siguiendo su costumbre, van llegando los viejos.  
Desde ese muelle —anhelo de tres generaciones—  
en otros tiempos vieron, sobre la azul llanura,  
cruzar las blancas velas de las embarcaciones  
como un presagio humilde de la ciudad futura.  
Y hoy, desde el viejo muelle, silencioso y desierto,  
miran con turbios ojos salir del nuevo puerto  
para Marsella, Londres, Hamburgo, o Liverpool,  
en vez de los pequeños veleros de otros días,  
vapores poderosos que exportan mercancías  
y manchan de humo negro el horizonte azul».

O el médico y poeta Tomás Morales, que en 1922 con la publicación del primer tomo de *La Rosa de Hércules* sueña épicamente, en sus *Poemas del Mar*, al puerto de La Luz y sus gentes. O Saulo Torón, o Rafael Romero (*Alonso Quesada*).

Años 20. Hoy se respira un ambiente especial en el parque y muelle de Santa Catalina. Mañana es miércoles y Las Palmas va a vivir un acontecimiento distinto. Llegan en visita oficial miembros de la Familia Real Británica, serán el Príncipe Alberto de York y su esposa Isabel de Strotk-hore. El «flotante» Real Club Náutico de Las Palmas, con sus embarcaciones de recreo, se está engalanando para la efeméride. La colonia inglesa tiene mucho trajín. La Miller, la Elder Dempster, el Club Inglés, la Iglesia Anglicana, etc. están colgando sus banderitas. Dos tranvías en direcciones opuestas se cruzan, a Las Palmas y al muelle de La Luz... Es media mañana y el sol aprieta, pero gracias a la sombra de las palmeras se puede estar en el parque. Enfrente, seis *tartanas* esperan pasajeros, la séptima ya arranca rumbo a Triana con un pulcro matrimonio inglés y sus tres descoloridas señoritas. En la acera contraria nueve taxis descapotables están aparcados en batería.

En la marquesina del muelle corre un fresquillo agradable. En uno de los frontales del barandal un cuartel de la Yeoward Line anuncia cruceros a Lisboa, madeira, Marruecos y las Canary Islands, por 21 guineas los 16 días o por 30 los 22. En otro, *La Favorita, fábrica de tabacos y cigarrillos* hace propaganda de sus labores. Muchos barcos se contemplan desde aquí: vapores italianos, ingleses, franceses, un español y un alemán, algunos bergantines y una goleta —la *Joven Filomena* que descarga *pedra cal* de Puerto Cabras—, lanchones, gabarras, remolcadores... Por la bocaina del puerto viene entrando el *León y Castillo*, viene de Santa Cruz y trae retraso. En la Miller, el reloj marca la una menos cuarto.

Era la época de los isleños y los ingleses, de las cartas náuticas con aquel *Las Palmas Bay* o *La Luz Harbour*, eran los años del turismo de pamelita y sombrilla en los *halls* de los hoteles Metropole, Santa Catalina, Cuatro Naciones, Cairasco, o el Gran Hotel, Café y Restaurant «Madrid Moderno», amén de otros.

Agosto, 1945. Japón pide la rendición, ha terminado la Segunda Gran Guerra. El puerto de La Luz vuelve lentamente a levantar su pálpito. Otros tiempos se abren paso. Un nuevo puerto tenemos ya delante: nueva explanada, nuevo muelle de rivera, y el *muelle grande* (gran dique exterior de 2.875 m. de longitud que, como obra, es considerada muy espectacular y renombrada dentro de la ingeniería portuaria de la época).

También aquí hubo postguerra, la española y la europea. Se reflejaba en la vida cotidiana de la ciudad y porteña; escasez, racionamiento, pobreza, paro, miedo, emigración a Venezuela. En la radio sonaba «aquí EAJ-50 Radio Las Palmas» y al amanecer salían los diarios *Falange* y *La Provincia*.

Corren los años 50, el general Franco ha visitado Las Palmas. Los «Castles», los «Yooward», los «Correillos», llenan de bullicio y colorido la vida de los muelles. *El Puerto* es ahora la cosmopolita calle *Ripoche*, los *roncotes* de La Puntilla, la «peligrosa» Isleta, el *Catalina Park*, maestro Juan «el del calafate», los cambulloneros, *Lolita Pluma* o *Gilda*, el costero *Mandarria*, los pajareros de la *plaza* del Puerto, el veraneo de las familias bien de Las Palmas, la ballena *Moby-Dick* (la de la película) sacándola y entrándola diariamente del puerto para «rodar» o las suecas, a tiro de *los mirones*, en las Canteras.

Junio de 1967, el mundo se asombra con la *Guerra de los Seis Días* entre árabes e israelitas. El Canal de Suez ha sido cerrado y durará hasta 1975, éste hecho tiene gran repercusión en el puerto pues aumenta considerablemente su tráfico.

1983. Han pasado 100 años desde que se colocó la primera piedra de las obras de construcción del puerto de refugio. España respira la *Transición Democrática*, en Canarias —en Mayo— se están celebrando las primeras Elecciones al Parlamento Regional. Diversos actos celebran el Primer Centenario del Puerto de Refugio. Desde 1981 se cuenta con todo un nuevo Puerto Exterior cerrado por el dique Reina Sofía. Gran superficie de aguas abrigadas, 12 kms. de línea de atraque, buenos fondeaderos en el antepuerto, almacenes frigoríficos, base de contenedores, astilleros navales, silos, consignatarios, navieros, estibadores, efectos navales, suministro de combustibles, talleres, etc. El puerto es visitado por una media diaria de unos 40 barcos. Han entrado este año 15.000 buques, entre mercantes y pesqueros, y otros 500 han sido atendidos fuera con el apoyo de falúas o helicópteros.

Ha sonado la última de las doce campanadas. La amplia noche de la ciudad se llena de *boladores*, fuegos artificiales y pitas de coches. En la bahía calma hablan las sirenas de los buques y en la oscura llanura se reflejan bengalas de señalamiento. Ha entrado 1990... En el Puerto múltiples razas, ajeteo intenso, diversión, consumismo a tope, traspasos de negocios, mafias, comercio frenético, drogatas y, como perdidos entre las calles, los isleños... ¿Podemos decir hoy que ha sido, esto también, progreso?... ¿cívico, de calidad, humanístico?... la vida dirá.

*Fernando Martín Galán*

# LA PESCA COMO ACTIVIDAD HUMANA DIRIGIDA AL MEDIO AMBIENTE

No hay ninguna duda de que la pesca incide directamente sobre el medio natural y que ésta incidencia se manifiesta en una forma de ataque a lo que llamamos recursos pesqueros cuya característica fundamental es la de ser autorrenovables. Ahora bien, hasta muy recientemente, los problemas generados por la pesca eran considerados desde dos puntos de vista absolutamente independientes: por una parte aquellos relacionados con esta actividad en su faceta directamente humana, por ejemplo la navegación o bien con los objetivos económico-sociales que eran y continúan siendo los estímulos reales para el desarrollo de esta actividad. Por otra parte, y completamente independiente, se tenía en cuenta todo el conjunto de aspectos relacionados con el recurso en sí, especialmente su biología y su ecología. La mayor parte de los que se ocuparon del problema lo enfocaron tan sólo desde este segundo punto de vista y la preservación de las especies objeto de explotación fue, y es en gran parte, el objeto primordial de la mayoría de las normativas en vigor. Sin embargo es indispensable que quede muy claro qué se entiende por pesca, o sea, qué es realmente la actividad pesquera, si se quiere conseguir una reglamentación auténtica y provechosa de esta actividad que comprenda la totalidad de sus componentes. En primer lugar hay que señalar que el estudio de las pesquerías no es lo mismo que una investigación biológica marina. Como veremos más adelante el estudio ecológico con sus matizaciones, sí puede incluir lo que consideramos como el proceso pesquero. *Pesca es la actividad humana que explota los recursos marinos autorrenovables para su beneficio económico y todo ello en un contexto geomorfológico determinado.* En esta definición quedan claros los tres conceptos que deter-

minan la pesca y que deben ser tenidos en cuenta ya sea en un estudio de este proceso o en cualquier dictamen encaminado a la salvaguarda del mismo. Es evidente que el conocimiento de las características bioecológicas de las especies explotadas es del máximo interés: su reproducción, relaciones tróficas, costumbres, relaciones con el ambiente...

Sin este conocimiento sería difícil profundizar, controlar y aún intentar predecir el impacto que la actividad humana puede causar sobre el recurso. Pero en segundo lugar no es posible olvidar cual es el factor determinante de la acción pesquera: el estímulo socio-económico. Sin él no existe la pesca aunque existan disponibles abundantes recursos, y por lo contrario, cuando es suficientemente fuerte, la pesca continúa buscando los pocos recursos disponibles, aun cuando éstos estén prácticamente agotados. Finalmente tanto el aspecto biológico de la pesca como el socio-económico tienen lugar en un contexto geomorfológico que resulta ser un condicionante muy fuerte: las características del fondo (amplio, estrecho, suave, accidentado, la naturaleza de la costa, facilitando la existencia de puertos, ciudades, comunicaciones, etc.), no sólo facilitan o dificultan la existencia de unas u otras especies, sino también el empleo de unos u otros sistemas de pesca, y al mismo tiempo crean o limitan estímulos para el desarrollo de esta actividad. La plataforma amplia y suave propicia la existencia de especies demersales y el empleo de los artes de arrastre. Una gran ciudad servirá de estímulo para la venta del pescado, etc. Así, como se ha señalado anteriormente, la actividad pesquera puede ser estudiada en un contexto absolutamente ecológico si se considera que el pescador se integra en el sistema presa-depredador, teniendo en cuenta que este depredador no actúa guiado por el solo instinto alimenticio, sino además por las leyes de la socioeconomía que son las que, como se ha indicado, impulsan la acción. Es importante señalar que estas leyes siguen unas pautas muy similares a las que marcan el desarrollo de las poblaciones explotadas. Esta similitud posibilita en grado sumo la integración de ambos procesos en modelo común; verdadera expresión de la actividad pesquera, su estudio y su control.

Planteadas las bases de lo que entendemos como pesca es preciso profundizar en un segundo aspecto. El recurso marino explotado autorrenovable, está constituido principalmente, aunque no de forma exclusiva, por peces, crustáceos y moluscos. Otros grupos aunque menos importantes no carecen de interés como por ejemplo los corales, las esponjas, los erizos de mar y especialmente los mamíferos marinos. Cada uno de los grupos explotados constituye un eslabón de la cadena trófica y por lo mismo su existencia depende en última instancia de la mayor o menor importancia del primer eslabón de esta cadena; este no es otro, al menos desde su mayor incidencia, que el fitoplancton, algas microscópicas capaces de utilizar la energía solar mediante el pigmento clorofílico, elemento sintetizador para la conversión de los nutrientes minerales existentes en el mar y convertirlos en sustancia orgánica viva. Como consecuencia de esta interrelación trófica solamente allí donde exista suficiente cantidad de plancton podrá suponerse la presencia de una apreciable cantidad de recursos marinos y en consecuencia la pesca resultará provechosa. Pero hay que profundizar un poco más: como sea que los nutrientes minerales se encuentran en el fondo marino y las algas están cerca de la superficie, precisamente allí donde llega la energía luminosa, forzosamente deberá desarrollarse algún tipo de proceso físico que fuerce la elevación de las aguas profundas hasta la superficie —



afloramiento. En consecuencia allí donde existan fuertes y constantes afloramientos será abundante el plancton y se podrá esperar sean abundantes los recursos vivos marinos.

Sin entrar en los diversos mecanismos productores de los afloramientos hay que señalar que desde este punto de vista es posible distinguir dos tipos de zonas: por una parte una serie de grandes áreas productivas y un sin número de pequeños núcleos de productividad ampliamente esparcidos por todas las costas continentales. Por lo que hace referencia a las primeras, es importante señalar que cuatro puntos importantes se hallan en las costas occidentales de los continentes a la altura de los trópicos de Cáncer y de Capricornio (California, Perú, Sáhara y Namibia) a lo que hay que añadir la zona de gran actividad que rodea el continente antártico, allí donde las aguas de este océano rozan con las del Pacífico, Índico y Atlántico. Como ya se ha indicado, a estas cinco grandes áreas productivas hay que añadir muchísimas otras complementarias ocasionadas por la acción de choque de alguna corriente como en la del Labrador en el Atlántico noroccidental, la acción de los vientos, influencia de los fondos y también la importancia de los aportes terrígenos debidos a los grandes ríos que representan otros mecanismos capaces de proveer el enriquecimiento de medio marino aunque sea de manera muy localizada.

Después de estas pinceladas sobre el proceso pesquero y los fundamentos de su distribución general, es posible pasar a una descripción panorámica de las principales pesquerías a nivel mundial. Dado que la brevedad de este artículo impide una descripción detallada, se pretende pasar revista a una combinación de las principales especies y de las áreas consideradas como de mayor importancia. En este sentido el grupo de peces que representa una mayor aportación al conjunto de la pesca mundial está formado por los clupeiformes y en particular los cupléidos y los engraulidos. Son especies propias de las aguas costeras que prefieren los estratos pelágicos y que viven formando cardúmenes generalmente muy densos. Es preciso recordar aquí el papel que jugaron los arenques tanto en el Atlántico norte como en el Pacífico norte y la anchoveta en la costa de Perú y norte de Chile. Con sólo recordar que estos peces, las anchovetas, llegaron a proporcionar capturas de hasta 11.000.000 Tm anuales en los períodos de máxima captura, se tendrá una idea clara del papel de estos peces. A ellos hay que añadir las sardinias y los pilchard ampliamente distribuidos en las áreas templadas y subtropicales, y las sardinelas muy importantes en la costa occidental africana y en Japón. Algunas especies como el pilchard de California, prácticamente agotada en la actualidad, y su homóloga de Sudáfrica, también en crisis, representan una importante aportación a las capturas totales. La captura se efectúa mediante artes de cerco, en ocasiones de grandes proporciones, generalmente con ayuda de la luz que sirve para mantener la agregación del cardumen mientras se realiza la maniobra de cerco. Durante los últimos años esta pesca ha experimentado un fuerte avance tecnológico: mecanización de la recogida del arte, succión mediante chuponas de los peces capturados, todo ello permitiendo disminuir el personal necesario, una mayor comodidad y seguridad en el trabajo y una mayor capacidad de pesca. Una característica importante de estas pesquerías son sus fuertes oscilaciones. Un ejemplo muy claro lo presentan las oscilaciones mostradas por la anchoveta peruana, en las que, aun considerando el papel fundamental desempeñado por el esfuerzo de pesca, parece ser muy importante su gran sensibilidad frente a las variaciones del ambiente marino. Las apariciones del fenómeno del «Niño», bien estudiadas en las aguas peruanas y posiblemente también presentes en la costa de Namibia,

no parecen ajenas a la variación de la biomasa y por tanto de las capturas de estas especies. Finalmente una característica observada, aunque no plenamente explicada, es la tendencia a experimentar ciertas sustituciones. Estos fenómenos se han observado en la sardina y el pilchard por boquerón o anchoveta en diferentes áreas como son la costa de California, quizás en Namibia y también en algunos puntos del Mediterráneo. En otras ocasiones las especies sustituyentes parecen ser los jureles, fenómeno que parece observarse en Perú-Chile y en Namibia.

El grupo al que se ha hecho referencia es conocido como *pelágicos pequeños*. A ellos hay que sumar los *pelágicos medianos*. Se trata de especies pelágicas, fundamentalmente carangi-



FOTO: MANUEL MONTERO

dos y escombridos. Se caracterizan por su mayor tamaño, mayor movilidad y más amplio abanico de alimentos. Estas características bioecológicas les hacen muy idóneas para resistir la fuerte presión pesquera a que están sometidos. Son típicos de las aguas templadas como las caballas o templado tropicales como el estornino, el jurel y otras especies parecidas. Forman grandes cardúmenes que alternan la vida pelágica superficial y en este caso son pescados mediante grandes artes de cerco, aunque generalmente sin apoyo de la luz, o bien mediante artes de arrastre la parte del año que viven cerca del fondo. Las mayores concentraciones de las diferentes especies se encuentran en la costa de Angola, Namibia, Sudáfrica, Chile y Japón y, por lo que hace referencia a la caballa, en el Atlántico norte. En la zona del Atlántico sudeste

su pesquería se ha desarrollado considerablemente, alcanzando valores del orden del millón de toneladas anuales.

Finalmente, hay que prestar una gran atención al conjunto de especies que se comprenden en el grupo denominado de los *grandes migradores*. Su composición es extensa en cuanto al número de especies que la integra: atún, bonito, albácora, atún de aleta amarilla, rabil, listado, etc., todos ellos de la familia de los túnidos a los que hay que añadir el pez espada y algunas especies afines de la familia de los xifidos. Del mismo modo hay que señalar que su distribución es extraordinariamente amplia, siempre en la zona de aguas templadas y tropicales. Su característica es no solo su gran tamaño, (pueden alcanzar más de trescientos kilos en algunas especies, como el atún rojo) sino muy especialmente su capacidad migratoria. Aunque algunas especies migraban a lo largo de la costa, como era muy común en el Mediterráneo, en la actualidad se concentran en aguas más alejadas. Son abundante en el Atlántico, Índico y Pacífico, tanto en las aguas cercanas a los continentes como en el centro de los océanos citados. Forman cardúmenes más o menos densos que se desplazan en busca del alimento constituido por pelágicos pequeños y medianos. Prefieren las aguas transparentes y cálidas, acercándose a las que son más frías y ricas en alimento en busca de sus presas. Su pesca se lleva a cabo siguiendo diferentes técnicas: antes eran frecuentes las almadrabas, artes de parada situadas cerca de la costa, para interrumpir su recorrido y así atraparlos fácilmente. Hoy este sistema prácticamente ha desaparecido. Los métodos más frecuentes son los grandes artes de cerco, larguísimos palangres, inclusive de 100 ms. de longitud, especialmente en la parte central de los océanos, y la pesca con cebo vivo y caña, aspectos modernizados de los antiguos curricanes que eran remolcados. Las embarcaciones precisan de los algibes para el cebo que se echa al mar cuando se descubren los peces a fin de encarcelarlos y así asegurarse que picarán el anzuelo más fácilmente.

Terminada esta rápida pincelada sobre las especies pesqueras pelágicas es preciso fijar la atención sobre las especies demersales. Una de las características es su gran diversidad, pero a pesar de la misma, aquí se prestará especial atención, dentro del conjunto, a los componentes de los tres grupos siguientes: los gadiformes, entre los que se incluyen como especies más importantes el bacalao, las merluzas y la bacaladilla; los peces planos como los lenguados, gallos y platijas, y los perciformes que incluyen un gran número de especies como brechas, chopas, dentones, samas, bogas, lubinas, tordos, roncadores, etc., Cada uno de estos grupos tiene su propia biología y ecología características y el método de pesca más común para la mayoría es el arte de arrastre, sin que se descarten otros tipos de artes, como nasas, liñas, palangres, trasmallos, aunque en líneas generales su tasa global de empleo es muy inferior al de los artes de arrastre. Los gádidos son muy importantes no sólo por la excelente calidad de su carne, sino porque forman cardúmenes generalmente muy densos, lo que facilita su captura mediante los artes de arrastre ya mencionados. El bacalao y especies parecidas como el abadejo, carbonero, etc., son propias de las aguas muy frías del hemisferio norte y más concretamente del océano Atlántico. Prefieren aguas poco profundas y aunque parecen presentar pequeñas migraciones verticales, se consideran especies de fondo. La bacaladilla se encuentra en las aguas templadas del hemisferio norte y abunda también en las aguas más frías del Atlántico sur, especialmente en la zona de las Malvinas. En algunos períodos de su vida, especialmente durante

la reproducción que tiene lugar durante el invierno, se agrega formando densísimos cardúmenes entre 200 y 400 m. de profundidad siendo capturada empleando grandes artes de arrastre pelágicos. Queda finalmente la merluza de las que hay que distinguir varias especies según la temperatura del agua, aunque prefieren las templadas. Se encuentran en las costas orientales y occidentales del Atlántico y en las costas americanas del Pacífico, las cuales se consideran como las áreas más importantes. En la zona del Atlántico suroccidental forman cardúmenes muy densos y sus capturas globales en la zona llegaron a sobrepasar el millón de toneladas al año. Una particularidad que sin duda hay que destacar, la constituye el hecho de que esta especie se distribuye, en cuanto a la calidad de su carne, en forma simétrica por lo que hace referencia al ecuador, que por otra parte corresponde a la región más pobre por lo que hace a la presencia de esta especie. Allí donde la plataforma es amplia, el fondo suave y existe abundancia de alimento, es donde se desarrolla mejor, lo que explica la gran abundancia de esta especie en la costa de Namibia. En esta zona es de destacar la gran importancia que tiene la flota pesquera española congeladora, sin duda la más importante. El segundo grupo de especies demersales está constituido por los peces planos con varias especies, algunas de ellas muy apreciadas, como el rodaballo, aunque no sea de las más abundantes. El lenguado es también de gran interés, se encuentra en las aguas litorales, siempre a escasa profundidad, y se captura también mediante artes de enmalle, especialmente en las pesquerías locales. Especies de este tipo se encuentran por doquier si bien las más apreciadas son las del litoral europeo atlántico y mediterráneo. Las grandes pesquerías de peces planos se encuentran situadas en las aguas templadas del hemisferio Norte al Sur de Gran Bretaña, en el banco conocido como *Gran Sol*, donde son frecuentes los gallos o rapantes que viven en aguas profundas de la plataforma y que son de tamaño mediano. Son pescados especialmente con redes de arrastre por los pescadores del Norte de España. Las platijas, limandas, etc., abundan en las aguas más norteñas; las primeras son muy importantes en el mar del Norte. Para su captura se utilizan redes de arrastre y también la llamada red danesa, mezcla de arrastre y cerco que trabaja sobre el fondo. Las segundas son propias del Atlántico noroeste, donde tienen bastante importancia. Finalmente hay que citar el fletán, especie de gran tamaño que se encuentra tanto en el Este como en el Oeste de América del Norte, especialmente importantes en esta última zona. A diferencia de las otras especies reseñadas el fletán se pesca con anzuelo a lo que contribuye el gran tamaño de estos ejemplares. El fletán del Pacífico ocupa una amplia zona que se extiende desde Alaska hasta la costa de Estados Unidos. Cualquiera que esté relacionado con las pesquerías demersales sabe cuán variada es la composición de estas capturas en las diferentes áreas, pero en esta rápida ojeada se ha creído conveniente reseñar aquellos grupos más importantes atendiendo a su abundancia y espíritu gregario. Quedan una serie de grupos, que si bien cada uno tiene menor importancia relativa, no por ello carece de interés global. Sirva tan sólo de ejemplo las importantes pesquerías de salmónidos del Pacífico Norte. Entre estos grupos el más importante es el de los espáridos y parecidos que se caracterizan por formar pequeñas agrupaciones en las aguas templadas de la plataforma continental. Su pesca se realiza mediante las artes de arrastre y de enmalle. Sus capturas no son masivas, pero su carne es muy apreciada; sirvan de ejemplo los salmonetes y las lubinas que pertenecen a familias próximas. El segundo grupo está constituido por los esciénidos entre los que se incluyen las corvinas y los roncado-

res. Estos últimos forman pequeñas agrupaciones muy variadas, no muy densas, pero sin duda son las especies más características de las pesquerías de las zonas tropicales.

Se habrá notado que mientras en las pesquerías de aguas frías dominan, muy abundantes unas pocas especies, en las aguas tropicales sucede al revés: una gran variedad de especies poco abundantes cada una. Esto hace que en estas zonas la pesca no experimente un gran desarrollo tecnológico, realizando mediante un gran número de pequeñas embarcaciones poco evolucionadas. Otras especies como las gallinetas, quebrachos y una gran variedad de especies litorales, deberían ser objeto de estudio pero resulta imposible por la brevedad de esta reseña.

Los cefalópodos constituyen el segundo grupo de importancia por lo que se refiere a las pesquerías mundiales; su rápido crecimiento y su alta tasa de reposición hacen que estos animales, pulpos, chocos, calamares y potas, sean objeto de importantes capturas. En general se encuentran en las zonas próximas a las grandes áreas productivas, pero su presencia es también importante en otras áreas menos favorecidas, como la plataforma patagónica donde abunda el calamar y la pota argentina. Asimismo en las aguas del Océano Pacífico, lejos de la costa, también existen importantes pesquerías. Algunas especies son típicas del fondo como los pulpos y los chocos, pero la mayoría son pelágicas y viven a menor profundidad y en ocasiones cerca del fondo. Su pesca se lleva a cabo mediante diferentes técnicas: en algunas zonas son los artes de arrastre, pero también son comunes las trampas, las redes y más comúnmente las poterías, actualmente muy mecanizadas. El alto valor económico de estas especies hace que tengan mucha importancia allí donde existe una cierta abundancia. El tercer grupo está constituido por los crustáceos. De ellos existe una gran variedad y se encuentran ampliamente distribuidos. Las langostas son propias de aguas poco profundas y en general de enclaves rocosos, por lo que su captura se efectúa mediante las llamadas nasas langosteras. Los centollos son otro grupo importante que no forma parte de aglomeraciones, capturándose mediante redes. Finalmente los más importantes son las gambas y camarones. Los últimos prefieren las aguas cercanas a la costa ya que sus larvas precisan de aguas de menor salinidad. Es por ello que estas especies se encuentran en mayor abundancia en las cercanías de los grandes deltas y estuarios y donde hay lagunas costeras. El Golfo de Guinea y el del Caribe en su parte Norte son del mayor interés. Su vida es relativamente corta y su reproducción, precoz y con las debidas precauciones constituyen un recurso pesquero de gran valor. El primer grupo está constituido por las gambas de profundidad y aunque no son un recurso muy cuantioso, su rápido crecimiento, su ciclo corto como fruto de su adaptación fisiológica para obtener el máximo provecho del escaso alimento existente en los fondos del talud donde habitan, hacen que sean sumamente apetecibles desde el punto de vista pesquero. Los camarones se pescan mediante pequeñas redes de arrastre que en número de uno a cuatro son remolcadas desde embarcaciones relativamente pequeñas que operan cerca de la costa. En algunas zonas como el Mediterráneo y en zonas de la costa africana son de gran importancia. Sería necesario no olvidar la caza de cetáceos, la recogida de esponjas y corales, etc., pero ello deberá quedar para otra ocasión.

## LA PESCA EN CANARIAS

Parece del máximo interés concluir esta breve reseña de la pesca haciendo especial hincapié en las características de la situación geográfica de las mismas. Desde este punto de vista hay que distinguir dos aspectos: por una parte están las pesquerías estrictamente insulares y por otra las situadas en lo que se podría considerar su área de influencia.

Las primeras son realmente poco importantes y en ello influyen muchos aspectos que, repetimos, están estrechamente condicionados por las características geomorfológicas de estas islas y en particular por la estrechez y carácter sumamente abrupto de la plataforma continental. Ello es causa de que por una parte sea pequeño el número de especies existentes y de interés pesquero, y por otra su biomasa sea muy reducida. Pero en segundo lugar hay que considerar que esta plataforma impide en su casi totalidad la práctica de la pesca de arrastre. Sin embargo esta situación simplemente a lo que obliga es a un ordenamiento muy fino de la distribución de los esfuerzos de pesca tanto por lo que se refiere a las especies que deben ser explotadas como a las artes que deben emplearse. Una estructuración adecuada de estas dos facetas, permitiría a la pesca típicamente insular mejorar, como ya se ha hecho estos últimos años. Repetimos: se trata fundamentalmente de una adecuada y moderna estructuración con objetivos claros. Por lo que atañe a lo que se ha llamado zona de influencia, dos son las zonas importantes: por una parte el continente africano y no solamente el llamado banco sahariño cuya riqueza, diversidad y gran capacidad de producción son proverbiales; y, por otra, las aguas típicamente oceánicas, donde los grandes túnidos son objeto de pesca especial. Ambas actividades de gran raigambre y con base en el archipiélago deberían ser objeto de especial atención.

Para terminar, se considera que no puede faltar unos breves comentarios sobre el papel que Canarias debería jugar en las estrategias pesqueras que se dibujan en el Atlántico Centro Sur tanto desde el punto de vista africano como de la vertiente de América. Cualquiera que sea la estrategia y cualesquiera que fueran los intereses de los diversos países ribereños, siempre será precisa una cierta coordinación. No hay más que constatar la existencia de las varias comunicaciones internacionales existentes, ICCAT, CECAF, ICSEAF, etc... Creemos que cualquiera que considere desapasionadamente la cuestión estará de acuerdo en que son las Islas Canarias el lugar idóneo para la gestión de esta amplia, rica y variada zona de explotación marina. Tan sólo observar como la mayoría de las flotas que operan en estas zonas han considerado a Canarias como el lugar de referencia y apoyo, nos confirma en esta posición.

Tanto desde el punto de vista de la pesca, la explotación de los recursos, la gestión y control de los mismos, como para su estudio y seguimiento, las Islas Canarias reúnen las mejores y únicas condiciones.

*Carlos Bas*  
*Asesor de la Facultad de Ciencias del Mar - Universidad de Las Palmas*

# FAROS Y MITOS DE LA ARQUITECTURA OBJETO

Los faros son una de las arquitecturas con tipología funcional más concreta y uniforme a lo largo de toda la historia, a la vez que han provocado la creación de una cierta mitología de carácter romántico sobre su origen, forma, representación, emplazamiento, acontecimientos... a los que se han visto vinculados. Aunque no hay posibilidad de reconstruir una evolución concreta de su historia, que acredite el uso y formalización, no es difícil suponer que su existencia corrió paralela a las actividades de la pesca, de una manera primaria con ocasión de temporales y galemas para orientar a las embarcaciones (como la hacían los fuegos ante los templos o los volcanes en erupción, de manera no directa) y de manera más evolucionada, para apoyo del desarrollo de la navegación en la cuenca del Mediterráneo.

Estos dos niveles plantean necesidades y soluciones diferentes. Mientras que para el servicio de las embarcaciones de pescadores una simple señal en un determinado punto y en casos de necesidad sirve, para las grandes embarcaciones, cargadas de mercancías o ejércitos, que navegan día y noche aprovechando los vientos favorables, se requiere tener fijo un servicio de señales que permitan la orientación en los movimientos en todo momento, a la vez que se informe de los puertos por los que pasa.

Las grandes ciudades del Mediterráneo dependen económicamente de la actividad de sus puertos, incorporan en sus inmediaciones un faro, de tamaño y significación acorde con su importancia. En toda la cultura mediterránea aparecen con asiduidad la Torre de Leandro, la de Tímea, las columnas de Hércules, el faro de Ostia..., el Coloso de Rodas y el faro de Alejandría, convertidos en hitos más allá de la historia de la ciudad en la que se asentaron. Los dos

últimos ejemplos se han considerado como maravillas del mundo clásico al tiempo que servían para ejercer una permanente atracción por su imagen.

Pero si es evidente y queda constatado documentalmente la importancia en sí de estas obras, no es menos cierto que desde la perspectiva arquitectónica nos encontramos con dificultad para acercarnos a su conocimiento y a saber qué tipo de tecnologías se utilizaron para su construcción y para su funcionamiento como tales.

La estatua de bronce del Dios Helios, de más de 30 metros de altura que abría el Puerto de Rodas, obra de gran espectacularidad visual como acreditan quienes la conocieron, no debió ser fácil de construcción, pero de ello solo nos quedan comentarios poco fidedignos. Esta escultura no tiene nada que ver, salvo su función, con el Faro de Alejandría, pieza de arquitectura de una gran contundencia formal, y en la que los principios arquitectónicos o espaciales priman sobre los estéticos.

Resulta sintomático que en ninguna descripción sobre el Coloso se haga referencia a su especialidad interior o a su accesibilidad, negando por tanto la posibilidad de ser usada como faro; por ello algunos autores llegan a suponer que se trataba de una simple estatua y no de un faro o señal luminosa, aunque resulte improbable que no se tuviera presente esta decisiva utilización.

El Faro de Alejandría, por el contrario al caso de Rodas, cuenta con unas descripciones muy documentadas, en las que se aprecia la complicada tecnología utilizada para su construcción y para la dotación de los instrumentos que asegurasen la buena defensa de los intereses de la ciudad. Existe, a pesar de todo, una abundante imaginación para describir todos los adelantos que se habían incorporado. La Torre, producida multitud de veces en monedas, pinturas, etc., obra de Sostratos de Knidos en época de Ptolomaio II, contaba con 120 metros de altura, lo cual supone ser una obra maestra de la ingeniería, tal y como aparece en la reconstrucción de López Otero, quien se basa en textos árabes del siglo XIII. Se trata de una torre de planta cuadrada, con un hueco central y dependencias y escaleras perimetrales, crea un espacio y un sistema estructural que se mantendrá en evolución hasta nuestros días.

La estatua que remata el edificio ha sido descrita como una veleta que informa de la orientación del viento a todo el puerto, o como un complejo sistema de medición del tiempo, puesto en relación entre sus sombras y las proyecciones sobre los niveles de la pirámide que la soporta. Los tritones que se encuentran localizados en la primera terraza, servían para emitir señales acústicas los días de escasa visibilidad. Aunque esta atribución no es aceptada de forma generalizada, su importancia queda perfectamente constatada en las representaciones que hay en el faro, donde el nivel descriptivo que se emplea excede a la mera pieza escultórica que adorna un edificio.

Confrontar estas dos vertientes de un faro, representadas por el de Alejandría y el Coloso de Rodas, puede sernos útil para entender planteamientos y soluciones que se realizan con posterioridad.

La arquitectura medieval responde a la construcción de faros con el empleo de estructuras militares, consecuentes con la racionalidad que la caracteriza. De este período contamos con robustas moles pétreas, de posible origen romano, incorporadas a recintos fortificados o pequeños torreones situados en promontorios próximos a la costa. La presencia solitaria de estas



torres en medio del paisaje, suponen la transformación de las componentes culturales que hasta entonces los motivaba, la existencia de un puerto. Ahora se ven vinculados a las grandes rutas de navegación del Mediterráneo y Atlántico, marcando los puntos peligrosos de la costa y los extremos del continente.

La aportación técnica de esos faros es exigua y sólo su buena factura constructiva los ha dotado de interés. Todas son piezas muy simples que responden estrictamente a su funcionalidad. No será hasta el siglo XVI cuando nos encontremos con un faro en el que se plantee un problema de arquitectura y se resuelva mediante la expresión de un lenguaje en el que entren todos los componentes y recursos del mismo. El Faro de Cordouan, encargado por Enrique III al arquitecto Foix, se concibe con una propuesta que no le circunscribe escuetamente a servir de faro. Foix propone un proyecto moderno y renovador en el que los principios de la arquitectura culta, propios del Renacimiento, son llevados a sus últimas consecuencias. El Faro de Cordouan se trata de un edificio circular, al modo de las plantas centrales, que en los sucesivos niveles, y dependiendo de la solución estructural de los muros, va articulando unos espacios, cuadrados en las dos primeras plantas, con bóvedas de arista, y circular en la tercera, rematando en una cúpula.

La interesante definición espacial adoptada en el interior del muro, resulta lo más sorprendente del proyecto, al utilizar modelos arquitectónicos espaciales de tipo palacial con la intención de conseguir una mayor monumentalidad.

El exterior del faro tiene una fachada compuesta de pilastras y huecos (con ciertos problemas en su relación con el interior) dispuestos sobre dos cuerpos cilíndricos correspondiendo el primero a la planta baja y el segundo a la segunda y tercera, dejando la cúpula aislada de este cuerpo con el fin de no hacerlo excesivamente esbelto. La cúpula se manifiesta al exterior como un tronco de cono sobre el que se elevan tres linternas superpuestas, escalonando el conjunto que aquí sobrepasa los treinta metros de altura.

Resultó curioso comparar la sección del faro de Cordouan con la sección de las torres de Duomo de Sforzinda, del tratado de Filarete, donde la disposición de las plantas y escaleras responde a un mismo sistema, del mismo modo que lo hacen en relación a la superposición de los escalonamientos que llegan al fuste de la torre.

Foix construye un faro que semeja un capricho arquitectónico y se distancia ostensiblemente de cualquier otro planteamiento realizado y que nos es válido por la consideración del edificio como lugar habitable y no sólo en su capacidad de uso. Lamentablemente la intervención a finales del siglo XVIII de Jallier y Teulerée, tras un largo proceso de estudios e informes contrapuestos, termina por incrementar la altura del faro con un fuste troncocónico de 60 pies de altura (lo cual supone duplicar la altura) desfigurando la estructura arquitectónica y perdiéndose la escala de las dos partes del nuevo faro.

La línea marcada por Foix tendrá continuidad en algunos proyectos de carácter teórico que se plantearán por arquitectos de los siglos XVIII y XIX. Lequeu en su castillo sobre el mar o el faro, asocia a la figura de la torre-columna unos volúmenes contrapuestos formalmente para los alojamientos, de la misma manera que lo hace Normand en su propuesta de faro de 1791, aunque este modera las relaciones entre las partes para conseguir un efecto más armónico y a la vez neoclásico. En esta misma línea podemos citar las propuestas de Pauseron, le

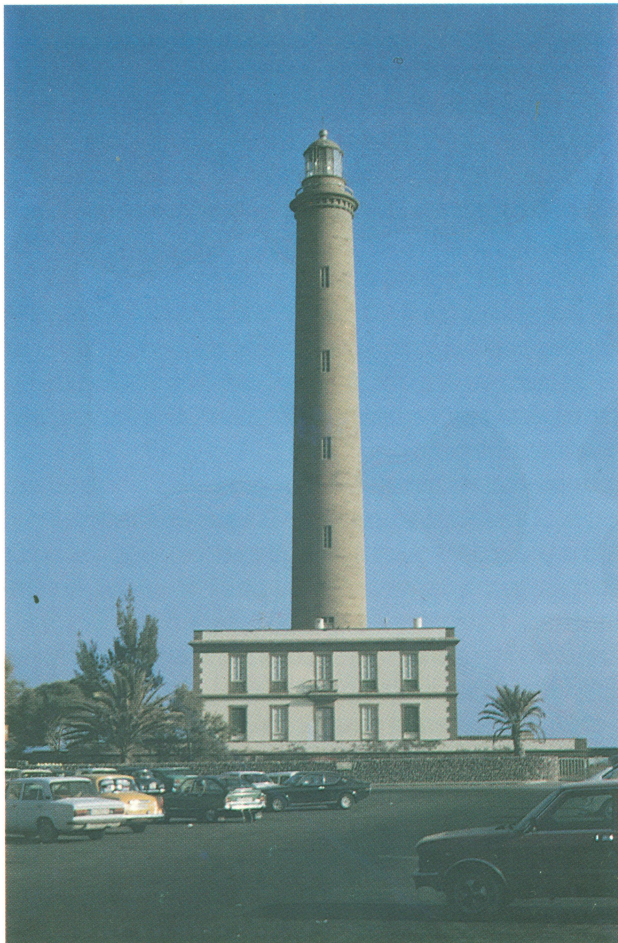


FOTO: JOSE LUIS GAGO

Canu, Valadier y con posterioridad y ya encuadrados en la cultura de la Escuela de Bellas Artes, las torres faro del casino de Boileau de 1897 o los faros inconiformes de Hardy, Dealnge o Pertuisot, los cuales utilizan la figura humana para conseguir la desfiguración del edificio a expensas de realizar una obra escultórica en la que se mezcla la simbología y la estética para conseguir un resultado en cierta forma carente de arquitectura. A esta manera de entender la construcción de faros pertenece la Estatua de la Libertad, regalo francés al pueblo de los Estados Unidos.

En 1756, John Smeaton proyecta el tercero de los faros a instalar en Eddystone, auténtico reto ingenieril de su época. Smeaton se enfrenta a un ejercicio nuevo en su labor por resolver a través de la investigación los problemas de la construcción. El fuerte mar en que se encuentra la roca y la necesidad de establecer un punto luminoso definitivo le llevan a introducir deci-

sivas aportaciones en el proceso de diseño y construcción, en primer lugar la utilización de cemento de manera experimental para una obra de este tipo, material con el que trabaja esos años y que culminaría sus pruebas con la construcción de los núcleos de los muros de las esclusas del río Calder; en segundo lugar la estereotomía de la piedra que será realizada de modo que no exista la posibilidad de la pérdida de sillares a causa de los empujes del mar, para lo cual traza las piedras engarzadas entre ellas por colas de milano y las asienta en la costa para con posterioridad y desde una barcaza proceder a su montaje en los periodos en que el mar se lo permite. En tercer lugar y además de considerar el mejor trazado de la superficie de la fachada, llega al diseño de la torre partiendo del tamaño de la linterna a colocar en lo alto, entendiendo que es preciso evitar una gran volumetría si se consigue que el muro sea resistente y no precise de la masa para ello. En este planteamiento dirigido preferentemente a conseguir el buen funcionamiento estructural del muro, los espacios interiores no tienen una sección mínima en la que solo puede pensarse en almacenar los materiales de mantenimiento y conservación y una dependencia para estancia del torrero.

Los fallos del asiento sobre la roca ocasionarán que en 1878 sea preciso desmontar el faro e instalar otro nuevo obra de J. Douglas. La solución adoptada por Douglas es completamente subsidiaria de la obra de Smeaton, que perfecciona y actualiza las experiencias expuestas por su predecesor y recogidas en un libro que pasó a convertirse en el manual de un modelo constructivo y tipológico de los faros modernos. Faros como los de Fasnet Rock, Smalls, Bell Rock, Wolf Rock, etc. que presentaban características similares en su ubicación optaron también por la producción más fidedigna posible del modelo descrito por Smeaton.

Con la incorporación del hierro como materia para la construcción, se realizaron aportaciones a la tipología de los faros. En muchos proyectos el alarde constructivo resulta la parte más interesante, posiblemente del mismo reflejo de otras construcciones de hierro.

En España la introducción del hierro es algo más tardía, pero faros como el de Buda, en la desembocadura del Ebro, obra de Lucio del Valle, será, en 1864, con sus 50 metros de altura el mayor del mundo. La planta octogonal formada por un plano estructural rígido, decreciente cada 5 metros siguiendo un perfil tronco de pirámide, y que se arriostra con tensores especiales, define un buen diseño que quedará para referencia de posteriores trabajos (Faro sideral de Almería).

Si comparamos el faro de Buda con ejemplos como el faro de Sand Key de 1853, podemos ver como Valle aporta un trabajo compensado entre elementos rígidos y flexibles que faltan en este, tal y como ya había pasado con el del primer faro de Bishop Rock.

El nuevo faro de Cádiz de Rafael de la Cerda, de 1909 continúa los trabajos de Valle para definir la estructura metálica por planos, aunque en este caso los planos verticales parecen más marcados que los horizontales para compensar los problemas de la esbeltez que obliga a un aumento de la sección en planta.

La utilización de hierro no se generaliza y a lo largo de las sucesivas Reales Ordenes de 1835, 1844, 1857, 1858, 1861, 1886 se irá decantando un prototipo que se extenderá con múltiples variantes, dependientes del enclave, clase, etc., por todo el país, y en especial desde las Costas Españolas.

El faro de Chipiona, obra de Enrique Saavedra, será el más representativo y característico

que podemos considerar como una obra moderna y funcional en el mismo sentido que lo hacíamos con el faro de Smeaton.

El faro de Maspalomas, en la isla de Gran Canaria, obra del ingeniero Juan de León y Castillo, es también consecuencia del Plan General de Alumbrado Marítimo, tras un informe elevado a la Comisión Nacional de Faros el 19 de Junio de 1861. El proyecto no se encargó hasta Junio de 1881. las modificaciones introducidas al primer proyecto y las posteriores debidas a la escasa calidad del firme en el que estaban realizando las obras, fueron alargando su conclusión (como ya he detallado en el artículo: Juan de León y Castillo. El faro de Maspalomas. Revistas departamentos y proyecto, año 1980). En definitiva, el faro aparece como una torre columnar similar a la de Chipiona, formando un patio cuadrado con un edificio de dos plantas en forma de U, en el que se instala las dependencias de los torreros.

Los 56 metros de altura de la torre, compuesta por un basamento cilíndrico, de 8'12 metros de diámetro y de la misma altura del edificio de dependencias, un fuste troncocónico de 43,2 metros de altura y con un talud de 0.00225 por metro, termina en una plataforma de 5,2 metros de diámetro. Sobre esta plataforma se encuentra la linterna, de 3,2 metros de diámetro y 2,46 metros de altura, con un balcón de 0,35 metros de ancho y una cornisa de 0,65.

Este faro, como el de Chipiona puede emparentarse con algunos faros franceses de esos años y en particular con el de Isle Vierge.

Con el fin de siglo, Canarias va a contar con dieciocho faros que se distribuyen de la manera siguiente:

- Gran Canaria (4): Maspalomas, Isleta, Punta Sardina y Arinaga.
- Tenerife (5): Anaga, Punta Rasca, Punta Teno, Santa Cruz y Punta Abona.
- La Palma (2): La Cumplida y Fuente Caliente.
- Lanzarote (2): Pechiguera y Puerto Naos.
- Fuerteventura (2): Punta Jandía y Tostón.
- Gomera (1): San Cristóbal.
- Aleganza (1): Punta Delgada.
- Lobos (1): Lobos.

En la actualidad son 29 los faros existentes y no podemos extraer diferencia entre ellos a no ser en cuestiones de poca importancia, como por ejemplo la torre octogonal de Orchilla o las dependencias de Lobos.

Tras el concurso convocado por el MOPU, (algunos de estos faros cambiarán), se han seleccionado 25 proyectos para ser construidos y que se asentarán por islas de la siguiente manera: Hierro 5, La Palma 4, Gomera 2, Tenerife 5, Gran Canaria 1, Fuerteventura 4 y Lanzarote 4.

Pero de todos estos nuevos faros, y dado que su función ya no es la de cubrir las rutas comerciales, que ahora dependen de los sistemas de radar, sino servir a la cada vez más creciente actividad deportiva y señalización del perímetro de costa, los proyectos aportan nuevos datos para este debate que se inicia en los primeros momentos de la historia.

Trazaremos algunas líneas que permitan entender, aunque sea parcialmente, particularidades distintivas de cada proyecto:

1.- Torres aisladas, con soluciones estructurales propias del tipo: Faros en punta de lava, el Islote, Mojón Blanco, Punta Caleta...

2.- Torres aisladas en las que se introducen soluciones formales o técnicas no tradicionales: Faros de San Miguel, Puerto de la Cruz, Punta Gorda, Punta Dehesa, Punta Hidalgo, Punta Sancha...

3.- Arquitecturas de intervención en las que a la componente experimental no se incorporan aspectos figurativos del tipo: Punta Aldea y Gran Tarajal.

El recorrido histórico efectuado nos pone ante la evidencia de que las arquitecturas responden en todas las épocas con soluciones acordes al debate de cada momento, pero siempre con unas limitaciones muy claras: o se acepta la creación de un espacio racionalizado y funcional con el uso o se plantea una reflexión alternativa, y siempre independientemente de los estilos.

En el proyecto para Punta Aldea por ejemplo, en que se adopta una solución referencial, no se aprecian cuestiones figurativas ya que la propuesta no está dirigida a resolver un problema arquitectónico, sino a manifestar con la arquitectura una alternativa. Haus Rucker Co ya utilizó un camino similar al diseñar, en 1980 un faro para La Laguna Veneta. En este caso el empleo de una torre metálica cuadrada, revestida en una de sus caras por chapa, que reproduce una de las fachadas del campanile de la Plaza de San Marcos, no es más que una suplantación alternativa del propio campanile, ya que la nueva torre coloca un mirador panorámico en lo alto de su torre e incorpora una antorcha que ofrece la sensación de la volumetría a una estructura repetitiva simple.

Este recurso tampoco es nuevo, prácticamente es el mismo que Mckim Maed and White habían construido en el hall de desembarco de la Pennsylvania Station de New York en 1906.

*José Luis Gago Vaquero*  
*Arquitecto*

# CRITIAS, O LA ATLANTIDA

...«Según ésto, Poseidón, habiendo recibido como heredad la isla Atlántida, instaló en cierto lugar de dicha isla los hijos que había engendrado él de una mujer mortal. Cerca del mar, pero a la altura del centro de toda la isla, había una llanura, la más bella según se dice de todas las llanuras y la más fértil. Y cercana a la llanura, distante de su centro como unos cincuenta estadios, había una montaña que tenía en todas sus partes una altura mediana. En esta montaña habitaban entonces un hombre de los que en aquel país habían nacido originariamente de la tierra. Se llamaba Ebenor y vivía con una mujer, Leucippa. Tuvieron una hija única, Clito. La muchacha tenía ya la edad núbil cuando murieron su padre y su madre. Poseidón la deseó y se unió a ella. Entonces el Dios fortificó y aisló circularmente la altura en que ella vivía. Con este fin hizo recintos de mar y de tierra, grandes y pequeños, unos en torno a los otros. hizo dos de tierra, tres de mar y, por así decir, los redondeó comenzando por el centro de la isla, del que esos recintos distaban en todas partes una distancia igual»...

...«El mismo Poseidón embelleció la isla central, cosa que no le costó nada, siendo como era, Dios. Hizo brotar de bajo tierra dos fuentes de agua, una caliente y otra fría, e hizo nacer sobre la tierra plantas nutritivas de toda clase en cantidad suficiente.

Allí engendró y educó él cinco generaciones de hijos varones y mellizos. Dividió toda la isla Atlántida en diez partes»...

«Habían adquirido riquezas en tal abundancia, que nunca sin duda antes de ellos ninguna casa real las poseyera semejantes y como ninguna las poseerá probablemente en lo futuro. Ellos disponían de todo lo que podía proporcionar la misma ciudad y así mismo el resto del país.





Pues si es verdad que les venían de fuera multitud de recursos a causa de su imperio, la mayor parte de los que son necesarios para la vida, se los proporcionaba la isla misma. En primer lugar, todos los metales duros o maleables»...

...«Análogamente, todo lo que el bosque puede dar en materiales adecuados para el trabajo de carpinteros y ebanistas, la isla lo proveía con prodigalidad. Así mismo, ella nutría con abundancia todos los animales domésticos o salvajes»...

...«Daba también los frutos cultivados y las semillas que han sido hechas para alimentarnos y de las que nosotros sacamos las harinas —sus diversas variedades las llamamos nosotros cereales—...

...«Sí, todos esos frutos, la isla, que estaba entonces iluminada por el sol, los daba vigorosos, soberbios, magníficos, en cantidades inagotables.

Así, pues, recogiendo en su suelo todas estas riquezas, los habitantes de la Atlántida construyeron los templos, los palacios de los reyes, los puertos, los arsenales, y embellecieron así todo el resto del país»...

...«Sobre los brazos circulares de mar que rodeaban la antigua ciudad materna construyeron al comienzo puentes y abrieron así un camino hacia el exterior y hacia la morada real. Este palacio de los reyes lo habían levantado desde el comienzo en la misma morada del Dios y sus antepasados»...

...«La isla, en la que se hallaba el palacio de los reyes, tenía un diámetro de cinco estadios. Ahora bien: la isla, los recintos, y el puente —que tenía una anchura de un plethro— los rodearon totalmente con un muro circular de piedra. Pusieron torres y puertas sobre los puentes, en todos los lugares por donde pasaba el mar. Sacaron la piedra necesaria de debajo de la periferia de la isla central y de debajo de los recintos, tanto al exterior como al interior. Había piedra blanca, negra y roja»...

...«Sobre la ciudad y sobre la antigua morada de los reyes, lo que acabamos de contar es prácticamente todo lo que la tradición nos conserva. Vamos a intentar ahora recordar cuál era la disposición del resto del país y de qué manera estaba organizado. En primer lugar, todo el territorio estaba levantado, según se dice, y se erguía junto al mar cortado en pico. Pero, en cambio, todo el terreno en torno a la ciudad era llano. Esta llanura rodeaba la ciudad, y ella misma a su vez estaba cercada de montañas que se prolongaban hasta el mar. Era plana, de nivel uniforme, oblonga en su conjunto; medía, desde el mar que se hallaba abajo, tres mil estadios en los lados y dos mil en el centro».

...«En cuanto a la autoridad y los cargos públicos, se organizaron desde el comienzo de la siguiente manera. De los diez reyes, cada uno ejercía el poder en la parte que le tocaba por herencia, y dentro de su ciudad, gobernaba a los ciudadanos, hacía la mayoría de las leyes y podía castigar y condenar a muerte a quien quería. Pero la autoridad de unos reyes sobre los otros y sus mutuas relaciones estaban reguladas según los decretos de Poseidón. La tradición se lo imponía, así como una inscripción grabada por los primeros reyes sobre una columna de oricalco, que se hallaba en el centro de la isla, en el templo de Poseidón»...

*Platon*

*Fragmento del libro editado por Austral*



# MAR: VIDA- MUERTE: CREACION

Navega, velero mío, sin temor<sup>1</sup>... Siente la libertad de lo inmenso, la infinitud de lo que sólo se intuye cercado por masas sólidas que no pueden cercarte; el goce de lo que une y lo que separa; la plenitud de lo que no contiene tiempo; la sensación de lo que es uno disperso y varios en la unicidad:

Desde la seca arena  
lo que hay que navegar mirar conviene,  
si ya industria se tiene  
bastante, y si se puede;  
pero después de estar al mar fiado,  
proseguir con el viento que nos sopla  
es consejo acertado.<sup>2</sup>

Pielago profundo, morado de Doris y Nereo, paseo de Nereidas, castigo de Jasón, aventura de Ulises... Mare nostrum portador de Eneas, castigo de Ali Bajá... Mare liberum generador de Tirreno, Jónico, Adriático; paridor de Egeo que engendra a Mármara y alimenta al Mar Negro...

¡Noble mar de las gracias helenas  
celebrado de heroicas acciones!  
¡Viejo mar, cuyas ondas serenas  
sonrosaron de amor las sirenas  
y aclamaron los roncós tritones!<sup>3</sup>

Dominios de Tetis y de Poseidón, devorador de la Atlántida, nudo gordiano de Pacífico y

de Indico, desdicha de Atlas condenado a sostener el cielo sobre sus hombros en los confines de la tierra:

¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,  
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.<sup>4</sup>

La mar oceána... Transportador de carabelas por donde llegan hombres a fundarme las patrias, hombres que escriben navegando sobre sus lomos «y llevé el camino de las islas de Cana-



- FOTO: SERVANDO HERNANDEZ

ria de Vuestras Altezas, que son en la dicha mar Occéana para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias»...<sup>5</sup>

Fortuna, Caspio, Caribe, Báltico, Muerto, Cantábrico, de Azof, del Norte, de Bering, del Japón, de la China, de Baffin, de Java, de Arabia, de Aral, Rojo, Mármara, Bósforo, Blanco... mares... ¡tantos!

Te has hecho ya, querida mar, costumbre  
para mis ojos, pies, pecho y oídos,  
cansados de esperar, y tus quejidos  
añaden a los míos pesadumbre.<sup>6</sup>

Epica soledad, lírica compañía, dramática reflexión, eco de dolores, apóstrofe de gozos, constante anagnórisis, interrogación perpetua:

En ti estás todo, mar, y sin embargo,  
¡qué sin ti estás, qué solo,  
qué lejos, siempre, de ti mismo!  
Abierto en mil heridas, cada instante,  
cual mi frente,

tus olas van, como mis pensamientos,  
y vienen, van y vienen,  
besándose, apartándose,  
en un eterno conocerse,  
mar, y desconocerse.<sup>7</sup>

Flujo y reflujo, bimembre ritmo de notas frías.  
Música que se interpreta a sí misma, melodía de ejecución precisa:  
Respondióle el marinero  
tal respuesta le fue a dar:  
—Yo no digo esta canción  
sino a quien conmigo va.<sup>8</sup>

Pleamar, bajar... Alta mar, mar de fondo, mar bonanza, mar bravío, mar en calma, mar abierta,  
mar cerrada, mar tendida y mar larga... Ancha mar...:  
¡Dime qué dices, mar, qué dices, dime  
Pero no me lo digas; tus cantares  
son en el coro de tus varios mares  
una voz sola que cantando gime.<sup>9</sup>

Pentagrama no escrito, notas de estela y de olas que describen sinfonías en gris mayor:  
Mar armonioso,  
mar maravilloso,  
de arcadas de diamante que se rompen en vuelos  
rítmicos que denuncian algún ímpetu oculto  
espejo de mis vagas ciudades de los cielos  
blanco y azul tumulto  
de donde brota un canto  
inextinguible,  
mar paternal, mar santo,  
mi alma siente la influencia de tu alma invisible<sup>10</sup>

Lienzo inacabado, creación permanente de invisible paleta portador de luz, reflejo de tonos,  
esbozo constante, cromatismo de sistema imposible, cuadro sin marco:  
Este mar que me trae y que me lleva,  
azul y alto; morado; dulce y oro;  
liso o tremendo; verde,  
¿es agua?<sup>11</sup>

Una quietud de apariencia, falsa serenidad... siempre juegas con el sol, o con la luna, o con  
el viento... dinamismo de tus inquietas mareas: montañosa, llana, confusa, rizada, marejadilla,  
marejada, gruesa, muy gruesa, arbolada...  
¡La mar, la mar, la mar! Amar la vida  
y amamantarse de la lucha eterna,  
sentir el mimo de su sacudida,  
cuando murmura sus memorias tierna,

mimo que merma la mortal herida  
en que el hartazgo con hastío alterna.<sup>12</sup>

La mar de vidas contiene, que se hacen a la mar, para que sudando a mares, logren arar en el mar, roto, picado o quebrado, arrojados a la mar, sobre el mar, como ríos que van a dar en la mar<sup>13</sup> arrancándole a la mar la vida que les sostiene:

¡Hombres de mar yo os arno! Y, con el alma entera  
del muelle os gritaría al veros embarcar:  
¡Dejadme ir con vosotros de grumete siquiera,  
yo cual vosotros quiero ser un Lobo de Mar!<sup>14</sup>

Línea y círculo, horizontal y vértice, fosa y superficie, costa y maradentro, cerca y lejos, zona abisal, horizonte, cielo, caminos, sin término ni principio:

Raya celeste de la mar serena,  
se echa de bruces sobre tí mi mente  
y abreva en tí, misteriosa fuente,  
el secreto de Dios de que estás llena.<sup>15</sup>

Conjurador con el viento de naufragios, destructor con tus olas de amantes Leandros, guardador celoso de tesoros. En el abismo, cofres de piratas, fantasías de ahogados, quieren procurarte compañía silenciosa, incontaminada de palabras:

Bramando horrible, el piélagos sañudo  
las velas rompe, y las deshace airado  
tal que desaparecerlas todas pudo.  
Las áncoras del casco derrotado,  
ya separadas, a su impulso rudo  
se van huyendo por el mar salado.<sup>16</sup>

Pusiste y dictas los límites: Finis terrae. Acoges magnánimo a los ríos. Te elevas hacia las nubes en diálogo amoroso que genera los humanos ríos: origen y fin, muerte-mar:

Ya como a propia esposa al fin te abrazo,  
¡oh mar desnuda, corazón del mundo,  
y en tu eterna visión todo me hundo  
y en ella esperaré mi último plazo!<sup>17</sup>

Espejo de la existencia, cristal refractario del acontecer, esencia en que nada se pierde ni se destruye, imagen nítida de lo confuso terreno, contenedor de arcanos:

«Mar!» es el sino que sella mi suerte,  
mar que entre luces te escondes y celas  
nunca en el cielo deje yo de verte.<sup>18</sup>

Eterno retorno: olas, mareas, golfos, marismas, bahías... Mares de la costa... litorales... Mares de la luna.

Si mi voz muriera en mi tierra,  
llevadla al nivel del mar  
y dejadla en la ribera.<sup>19</sup>

*Post Scriptum:*

Infinitas gracias al mar por ser la Inspiración.

Infinitas gracias a Espronceda (1), Cristóbal Colón (5), el Romancero (8), Rubén Darío (10), Jorge Manrique (13), Rafael Alberti (19), Alceo (2, 16), Juan Ramón Jiménez (7, 11) por sus versos, hermosa cobertura para el mar.

Y, sobre todo, infinitas gracias a Tomás Morales (3, 4, 14) y a Don Miguel de Unamuno (6, 9, 12, 15, 17, 18) que nos enseñaron a ver y amar el de estas tierras insulares.

*Jesús Páez Martín*  
*Profesor de Literatura del Colegio Universitario de Las Palmas*

# UN MAR DE TINTA

(Selección de textos literarios sobre el mar)

¡Honor para vosotros, y gloria a los primeros  
que arriesgaron la vida sobre los lomos fieros  
del salvaje elemento  
de la mar dilatada:  
nautas sin otro amparo que la merced del viento  
y sin más brujulario para la ruta incierta  
que la carta marina de la noche estrellada,  
sobre sus temerarias ambiciones abierta!...

TOMAS MORALES, «Las rosas de Hércules»

Lo que más miedo daba a la gente eran las historias que contaba el capitán. Y es que eran historias terroríficas de ahorcados, de paseos por la plancha, de tempestades marinas, de las Islas Tortugas, de salvajadas y de lugares terribles del Caribe. Por lo que contaba, debía haberse pasado la vida entre gente de la más terrible y de lo más malvado que jamás haya permitido Dios surcar los mares. (...) La gente se asustaba de momento, pero al recordar las cosas más bien se divertían; resultaba un tanto tonificante en medio de la palidez de la vida rural, e incluso había un grupo, entre los más jóvenes, que decía admirarlo: lo llamaban «un auténtico lobo de mar», un «marinero de pro» y cosas por el estilo, y decían que era gente como él la que imponía el respeto al nombre de Inglaterra en todos los mares del mundo.

ROBERT LOUIS STEVENSON, «La isla del tesoro»

NINA.- Un barco es otro mundo en pequeño, con su vida propia.

SANTILLA.- Y con su paisaje, las algas gigantes, las estrellas nuevas.

HARRISON.- Eso usted, que es un hombre de letras y puede vivir en las nubes. Pero un hombre de negocios se asfixia encerrado aquí, sin teléfonos, sin periódicos... Es como estar sin brazos y sin piernas. ¿A ustedes les gusta el mar?

PROFESOR.- Me encanta. Es lo único que da verdaderas ganas de volver a tierra.

ALEJANDRO CASONA, «Siete gritos en el mar»

La isla del Faro se achica a nuestra popa. Vamos dejando su mar y el Atlántico mansea y sus aguas se hacen oscuramente profundas, con la noche naufragada y yerta en sus fondos. La isla de la Montaña y su roque están iluminados por un sol que cae mucho hacia el oeste. Nuestra isla avanza lentamente, deslizándose sobre la superficie del océano. Navegamos.

IGNACIO ALDECOA, «Parte de una historia»

Con diez cañones por banda  
viento en popa a toda vela,  
no corta el mar, sino vuela  
un velero bergantín:  
bajel pirata que llaman  
por su bravura el Temido,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín.

JOSE DE ESPRONCEDA, «La canción del pirata»

El capitán Nemo dio la orden para volver a la superficie, pues no convenía exponer largo tiempo al Nautilus a semejantes presiones. El navío arrancó como un globo libre de amarras, elevándose con vertiginosa velocidad y cortando la masa de las aguas con una trepidación estruendosa. En cuatro minutos franqueó las cuatro leguas que le separaban de la superficie del mar, y después de emerger de ella como un pez volante, cayó nuevamente sobre las aguas, haciéndolas saltar a prodigiosa altura.

JULIO VERNE, «Veinte mil leguas de viaje submarino»

ANDRES.- El mar es como un lago encantado, esta noche, madre. Las barcas sobre el mar parece que se sostienen milagrosamente. ¡Hermosa noche para salir a la mar!

GABRIELA.- (Acercándose a la ventana) Desde aquí creeríase que es una llanura de plata y que podría ser fácil el camino a pie sobre las aguas. Esta serenidad aviva los recuerdos lejanos.

ALONSO QUESADA, «Llanura»

En la proa del barco, casi todos los marineros permanecían inmóviles, con los martillos, pedazos de tabla, lanzas y arpones en las manos, y en la misma actitud con la que habían acudido desde distintos quehaceres. Todos ellos tenían la mirada fija en Moby Dick, que promovía ante ella, al avanzar, una espectacular franja de espuma. Era como la venganza del rayo y de la maldad eternos. Ningún hombre mortal parecía poder nada contra ella.

HERMAN MELVILLE, «Moby Dick»



PINTURA DE MAIFREN - Oleo s. XIX, Puerto de La Luz y Las Palmas - Museo León y Castillo (Telde)

Vengo, mi amor, de pescar  
y no te traigo nadita.  
Estaba la mar malita:  
ni un peje pude finchar.  
Mañana, en la mar bendita,  
vuelvo, mi amor, a empezar.

FERNANDO GARCARRAMOS. «Endechas del ahogado verde»

Al atardecer Hikueru se hallaba solamente a tres millas hacia el sureste. Había luna llena. Hacia las ocho, la distancia se había reducido a dos millas. Siguió remando desesperadamente durante una hora más, pero la tierra parecía seguir a la misma distancia. La canoa era demasia-



do grande, estaba en el centro de la corriente y el remo no cumplía bien su función. Por otra parte tenía que dedicar demasiado tiempo y demasiadas energías a achicar el agua. (...) Nauri murmuró una plegaria al dios que protegía de los tiburones, se zambulló en el agua y comenzó a nadar.

JACK LONDON, «La casa de Mapuhi»

Y tú, amor mío, ¿agradeces conmigo  
las generosas ocasiones que la mar  
nos deparaba de estar juntos? ¿Tú te acuerdas,  
casi en el tacto, como yo,  
de la caricia intranquila entre dos maniobras,  
del temblor de tus pechos  
en la camisa abierta cara al viento?  
Y de las tardes sosegadas,  
cuando la vela débil como un moribundo  
nos devolvía a casa muy despacio...  
Eramos como huéspedes de la libertad,  
tal vez demasiado hermosa.

CARLOS BARRAL, «Diecinueve figuras de mi historia civil»

Un mar verde de sol,  
bate en los altos roquedos  
de esta isla; y en su parte  
cimera, sobre senderos  
de viñas y de olivos, y entre  
el dulce perfume de la adelfa,  
han levantado una estatua al dios.  
Una estatua como un cuerpo  
de oro, de torso delicado  
y movimiento grácil, con  
el cabello oscuro, ondeando  
al viento entre reflejos de luz.  
La mirada perfecta se pierde  
al horizonte, y la piel desnuda  
del intonso muchacho, brilla  
al sol y arde, como fuego en el mar.

LUIS ANTONIO DE VILLENNA, «La isla del Dios»

¡Qué altos  
los balcones de mi casa!  
Pero no se ve la mar.  
¡Qué bajos!  
Sube, sube, balcón mío,  
trepa al aire, sin parar:  
sé terraza de la mar,  
sé torreón de navío.  
—¿Dé quién será la bandera  
de esa torre vigía?  
—¡Marineros, es la mía!

RAFAEL ALBERTI, «Marinero en tierra»

El castillo de proa era un lugar de húmeda desolación. Los hombres contemplaron aterrados su albergue. Limoso, chorreante, sonaba a hueco con el viento; despojos informes cubrían el suelo como en una caverna abierta a la marea baja en el flanco de un acantilado asaltado por las tormentas. Muchos habían perdido todo lo que poseían en el mundo, pero la mayoría de los marineros de estribor habían salvado sus cofres, a pesar de que se escapasen de ellos delgados hilillos de agua. Los lechos estaban empapados; las mantas desplegadas y retenidas por algún clavo habían sido pisoteadas. De rincones malolientes sacaron andrajos mojados en los que, una vez torcidos, reconocían sus vestiduras. Algunos sonreían sin alegría. Otros, atontados y mudos, paseaban sus miradas en torno.

JOSEPH CONRAD, «El negro del 'Narcissus'»

La idea de crimen evoca con frecuencia el mar, a los marineros.

JEAN GENET, «Querelle de Brest»

Desnuda parece pura geometría.  
Entra donde ella quiere, en la bañera  
continental, con su braceo oloroso,  
el antebrazo cálido que se desliza,  
cubre las islas mar adentro como  
un puente encaramado, y descendía,  
olfatea la sal, palpa las algas,  
bulle la recoleta espuma blanca,  
contempla el Puerto de la Luz abajo,  
el malecón cubano, la piedra románica,

nutre la corva, cubre las orejas  
delineadas del acantilado, baja  
la mejilla oceánica la arena, trata  
el esponjoso viento seco, la toalla  
embebe tiernamente el cuerpo, seca  
el arropamiento tibio que se deslía,  
cuidadosa la luz, callada brisa cálida  
recorre la bañera entre las costas  
cristalinas, que bate.

MANUEL PADORNO, «El animal perdido todavía»

He dormido contigo  
y al despertar tu boca  
salida de tu sueño  
me dio el sabor de tierra,  
de agua marina, de algas,  
del fondo de tu vida,  
y recibí tu beso  
mojado por la aurora  
como si me llegara  
del mar que nos rodea.

PABLO NERUDA, «Los versos del capitán»

El Mediterráneo es un mar absurdamente pequeño; la magnitud y la grandeza de su historia nos hacen imaginarlo más grande de lo que es en realidad. Alejandría —tanto la verdadera como la imaginada— está a sólo unos cientos de millas marinas hacia el sur (...). ¿Cómo me libraré para siempre de esta ciudad ramera entre todas las ciudades: mar, desierto, minaretes, arena, mar?

LAWRENCE DURRELL, «Balthazar»

Errar por un océano de tiempo  
condenado a apresar únicamente  
unos escasos peces disecados.

JUSTO JORGE PADRON, «La visita del mar»

Pez, yo te amo.

ERNEST HEMINGWAY, «El viejo y el mar»

*Selección de Antonio Bordón  
Monitor de Cine del Centro Insular de Cultura  
Departamento de Documentación  
del Centro Insular de Cultura*

# LA PRESENCIA AUSENTE

(EL MAR EN LA PINTURA CANARIA)

La hipótesis de partida que encabeza estas líneas formula un enigma: ¿Cómo es posible que aquellos que habitan las islas no hagan explícita, a la hora de pintar (no así en la escritura), la presencia ineludible del mar? La respuesta a tal cuestión, como veremos, no sólo pasa por dar cuenta de alguna que otra excepción memorable (el exhuberante Néstor, más que ningún otro), sino que, ante todo, deberá señalar —dentro de la modestia del actual propósito— las condiciones mediante las que este convidado de piedra de la plástica que es el mar insular, se hace patente de un modo *oblicuo* y, en el fondo, lo invade todo como un silencio elocuente.

Tal paradoja queda inscrita así en el concepto de *presencia ausente*: la rareza del mar como *tema monográfico* en la moderna plástica canaria tiene su contrapunto en el hecho de que tanto pintores académicos como domingueros hayan pintado (y seguirán haciéndolo) marinas o escenas costeras; los artistas modernos que, más allá del costumbrismo y de las convenciones de los géneros, han expresado la profunda y universal experiencia de las islas, optaron por una vía indirecta, más sinuosa pero más sensorial y, a la vez, más espiritual. Su sensibilidad radical veía lo que no alcanzaba el filisteísmo del pintor de encargo.

Así lo expresó el conejero Juan Ismael (1907-1981) —y no sólo en sus muelles y ensenadas, vapores y veleros, marineros y casitas de pescadores— cuando en 1934 afirmaba: «lo más canario de Canarias es su mar». Pero el surrealismo de su poesía iba más lejos (como en el propio Agustín Espinosa) cuando nos revelaba:

«Existen unas playitas de arena gris y fina, donde nadie se baña. Yo sé que estas playas están para que por la noche vengan a descansar las sirenas del atlántico».



«Hay acantilados que tienen tarajales verdinegros con las hojas llenas de salitre y doblados sobre la tierra por el viento del mar».

«Hay caminos desiertos y estrechos, que suben a las montañas, con chumberas y piteras azules a sus costados».

Pero estos caminos ya nos llevan a la morada pictórica de su coétaneo grancanario Jorge Oramas (1911-1935), tan llena de claridad visual, de formas naturales quintaesenciadas bajo una dolorosa y feliz luminosidad. Su pintura es pura *luz*, pero no sólo aquella luz que permite (e impide) la visión y constituye la naturaleza de los colores: *su luz no es cualquier luz, sino justamente aquella que sólo puede percibirse al lado del mar*.

Y esta condición sensorial y mental —luminosa de las islas es la que constituye precisamente la herencia y la esencia de la pintura oceánica de Néstor de la Torre (1887-1938), que sobre todo en su *Poema del mar* (1913-1924) culmina la conciencia pictórico-insular de una obra a menudo deslumbrante. Aquí se produce una personal transposición de la sensualidad pagana y mediterránea del simbolismo europeo a las condiciones anímicas y visuales de un isleño, eso sí, cosmopolita. Y aunque, antes que él, también Valentín Sanz (1849-1898) y Botas Ghirlanda (1882-1917) habían viajado y adaptado la modernidad pictórica a los temas insulares, la atención al mar de éstos había sido sólo episódica. Por otra parte, Néstor nos proporciona no

sólo un riquísimo y brillante inventario de los pobladores del mar, reales y míticos, sino, sobre todo, una visión de los fondos marinos cuya luminosidad sólo es eclipsada por la rotunda voluptuosidad de los cuerpos humanos que parecen, alternativamente, ahogarse y copular con las aguas.

Tal es la poética atlántica de la luz que heredará, si bien con poco aprovechamiento, José Aguiar (1895-1978). Este pintor resulta, sin embargo, sugerente e igualmente sensual en sus mejores y raros momentos, en que una ácida luz amarilla baña desnudos cuerpos femeninos al lado del mar, y parece olvidarse del talante apologético y vulgar (no del todo ausente en Néstor) que acabó por convertirlo en muralista de la dictadura.

En este sentido no puede ser mayor el contraste entre el arte titánico de Néstor y de Aguiar con el íntimo lirismo de Juan Ismael y Jorge Oramas, coetáneos de éste último. En el caso de Oramas, la luz costera expresa a la perfección —como veíamos— la *presencia ausente* del mar, que raramente se muestra. En algunos de sus cuadros el océano parece asomarse curioso por detrás de la ciudad, de las palmeras o de los Riscos pintados de vivos colores —como aquellas «casas agrupadas al sol» que tanto impresionaron a Breton en su viaje a Tenerife de 1935, con sus «fachadas pintadas de colores desconocidas en Europa».

De igual suerte, con Oscar Domínguez (1906-1957), el océano parece constituir (sobre todo en su obra más surrealista de los años treinta) un tapiz que soporta, como el horizonte marino de las Islas, toda una serie de prodigios profundamente anclados en la mitología insular (el dragón, los guanches). Sin embargo, en Domínguez, no es posible hablar de luz y de claridad, cualidades que sólo alcanzará, paradójicamente, años más tarde, cuando el recuerdo de las islas no se manifiesta ya de manera tan patente en su iconografía.

En los pintores posteriores a la Guerra civil, la inexistencia de toda alusión directa al mar puede explicarse por una clara vocación abstracta que, sin embargo, no excluye netas referencias (dentro de los conceptos de una plástica *informalista*) a las vivencias culturales y telúricas y, sobre todo, a las texturas del territorio insular: así los pintores Felo Monzón (n. 1910), César Manrique (n. 1920), Manolo Millares (1926-1972) y los escultores Martín Chirino (n. 1925) y Tony Gallardo, entre otros, nos hablan del hecho físico y antropológico de vivir en Canarias, superando el indigenismo de sus mayores con simbologías a la vez insulares y universales, pero que, más que del mar, nos hablan de lo que de éste emerge. Será necesario llegar a los años setenta (y con el valioso magisterio de aquellos), para encontrar —ya avanzada la década— referencias plásticas a una nueva poética del mar.

Desde una estilización próxima a los planteamientos minimalistas pero con una vibración orgánica y sensorial propias, José Luis Medina Mesa (n. 1949) realiza una serie de obras en las que el triángulo parece expresar la armonía cósmica de unas islas que son montañas surgidas de las aguas. Más cercana en apariencia a los planteamientos textuales de la generación anterior, Juan Gopar (n. 1958) nos hablaba en su primera época —como su paisano Juan Ismael— también de veleros y de pescados, en una obra con un fuerte sabor marino.

Desde parámetros muy distintos, Fernando Alamo (n. 1952) nos devuelve la sensualidad y la exuberancia carnal y vegetal que las islas míticas tuvieron para Néstor. Esta recreación de la existencia insular como Arcadia paradisíaca adopta otro acento en Juan José Gil (n. 1947).

en quien el mito de la isla de San Borondón da pie a misteriosas visiones de la isla (ahora sí) flotando o emergiendo de las aguas.

Una visión más apocalíptica es la que nos proporciona a veces Gonzalo González (n. 1950), superada su crispación inicial, da cuenta con sutileza de la fascinación nocturna que ejerce sobre el sujeto contemplativo la costa insular, con sus luces cercando un mar próximo pero ajeno en el fondo.

Y, para terminar con este apresurado balance, es preciso recordar la presencia del mar en la pintura de Juan Hernández (1956-1988). Ya en sus comienzos parecía retomar el tema nortiano de los fondos marinos desde presupuestos radicalmente distintos, en blanco y negro y bajo una óptica sobria y misteriosa que nunca volvimos a ver en él. Así en la última obra que nos legó, la serie dedicada al Faro de Maspalomas, atestigua con fidelidad de aquella cualidad sensual y luminosa que acompaña a menudo a la pintura canaria y que fue un rasgo de su persona tanto como de su obra madura: observar el faro marino bajo todas las luces, pasear por las dunas, pescar, coger conchas, nadar, tomar el sol... La felicidad de estar a la orilla del mar no es comparable a ninguna otra cosa, parecía decirnos este hombre que conoció el nombre de todos los peces que podía ver.

La Laguna, Febrero de 1990.

*Angel Mollá*  
*Profesor de Estética. Universidad de La Laguna*

# DEL RUMOR DEL MAR Y OTRAS PIRATERIAS

## EL RUMOR DEL MAR NO TIENE SUJETO

Aquel sonido se moría de ganas de bañarse en el mar. Un fluido lánguido, etéreo, balanceándose al compás de las ondas submarinas del mar. Como un rumor suspendido emanado del latido del mar.

Y sin embargo, cada vez que traspasaba la superficie intangible de su lámina líquida, aquel rumor evanescente se trocaba en rugido cóncavo, como la voz de una gruta.

Hacia piruetas sonoras este sonido, de una agilidad asombrosa. Se diría que expandía y contenía su energía en su propio vértigo, en el de su propio ruido, en el del mar, en el ruido del mar.

Y a veces se suspendía la audición del mar porque su sonido quedaba como sordo, atrapado dentro, para volver desde el reflujó a rugir como sólo sabe la música del mar.

Este caudaloso e inacabable rumor eterno no tiene sujeto. Es inasible, se expande indeterminado, está en movimiento para siempre. Ni siquiera el mar ya lo posee.

El género humano ávido de todo lo que puede cautivar al oído —como bien atisbó Lucrecio— robó su canto legendario, para perpetuarlo en una abstracción. Una fabulosa catedral de lo inútil, la música. Metafísica del espíritu que escapa a sus propios fabuladores, los músicos. Mediadores de un fluido que traspasa las nociones humanas, para encarnarse en su propio numen.

## METÁFORAS DEL RUMOR DEL MAR: SU MUSICA

¿Desde qué hermenéutica se puede explicar el interludio del mar, amigo mío?

Acaso desde la analogía: esa tentativa por organizar lo que se expresa exultante o plácidamente desorganizado: la naturaleza, sus voces, su silencio.



Reconstruyamos algunas de esas metáforas de la aproximación al rumor del mar. Pienso en una mandolina: un instrumento mediador que se aleja del linaje orgánico, de las voces arcaicas del mar. Un instrumento que remite a un paisaje donde el aire que se respira tiene el sonido reverberante de una mandolina de Francia. Valles donde se ordenan los trazos de las plantaciones de tabaco y maíz. Donde los girasoles tienen el cuello duro y rotan a la sombra del sol. Mar de tierras ondulantes.

Fue entre otros Vivaldi, un hombre de Italia, ensimismado de tiempo y de mar, quien osó interpretar el rumor amable de un mar nada convulso que alcanzaban sus ojos desde la terraza de su casa palaciega en Venecia, con una mandolina.

Un mar trazado como una inmensa plantación de trigo, con sus pasillos de aguas contenidas y subterráneas, donde la mano del hombre aquietó su vida, la del mar.

Es por tanto conmovedora, la mediación de una dulce y melancólica mandolina en esta interpretación del rumor de ese mar que ya inundaba Venecia.

## ¿BASTARÁ UNA MANDOLINA?

Pienso en una quena, en una cítara, en una dulzaina y otras gaitas. Cómo descifrar el rumor del mar al otro lado del Estrecho en Tánger, ¿basta una mandolina?

Y el rugido que recorre ahora al Báltico, al Caspio, ¿será igual el rumor del mar desde los alminares del Cáucaso que desde las entrañas del vasto Magreb? ¿Será el rumor del mar allí como el *etzagrit* saharauí?

Cuál ha sido el acercamiento desde el *genius loci* de una isla al rumor del mar. A ese paisaje esculpido y atávico agregado a la naturaleza, la del mar.

Hay espléndidas tentativas encaramadas en la historia de nuestra música, por apresar, exaltar esta naturaleza viva, tan antigua y abismática.

Pongamos un ejemplo mediador de esta expresión: el *Agaldar* de Falcón Sanabria. *Agaldar* concede al sonido sincopado de la percusión un sentido de latido del mar, del mar del Norte, con sus gaviotas reidoras bateando el aire y su música de mar.

## PURA PIRATERIA DE LOS HOMBRES

En fin, todo hay que decirlo: el mar es desmemoriado, impio y litúrgico. Desobedece a los hombres y es a su vez el hombre rebelde: aquel que Camus quería que dijera NO.

Su rumor es abstracto y los hombres se lo roban, porque es caudaloso y perenne. La música que se inspira en el rumor del mar es pura piratería de los hombres, que lo explota como sujeto literario, sujeto de su invención.

¿Sabrá el mar que *Abril es el mes más cruel* y de las *tantas razones que se poseen para perderse* y de *las ruinas del sueño*?

Cristina R. Court  
Escritora

# LA VELA LATINA CANARIA, VISION PRIMIGENIA DE NUESTRO MAR AFUERA

Dado su carácter de isla, podría suponerse que Gran Canaria —su población— ha tenido contactos con el mar mediante encuentros frecuentes y expansivos de lúdicas expresiones; pero la realidad es muy diferente. Podría extrañar esta disociación que, de haber tenido inverso recorrido, habría supuesto un amplio beneficio social exento de absurdos recelos; sin embargo, es muy fácil encontrar en disciplinas de diversa índole las circunstancias atenuantes que indujeron a los canarios a ese distanciamiento secular. Ha de decirse que estas coyunturas asimbióticas corresponden a todas y cada una de las islas del archipiélago, entre sí y en sus aspectos individuales: las islas se han mirado a sí mismas, y se siguen mirando, con observación pernicioso, sin llegar a entender los caracteres geográficos y de complementariedad que deben unirlos. Todo tiende a cambiar. Pero hasta bien entrada la primera década de este siglo no se establece el primer contacto lúdico deportivo, hecho que se da con travesía desde Gran Canaria a Tenerife, realizado en solitario por un marino galdense.

Si observamos la historia, incluso hasta sus espacios más cercanos en el tiempo, comprenderemos en seguida las motivaciones que dieron lugar a esas circunstancias atenuantes, y ello nos ayudaría a interpretar el porqué de un mar que ha separado, más que unido, a las islas Canarias; el porqué de que ese mar haya protagonizado el binomio mar-separación y no ese otro de mar-acercamiento; las razones, en definitiva, de que cada una de las islas, que, paradójicamente se contemplaban en la distancia, optaran por esa mirada hacia adentro que las ha llevado a incomprensibles estimaciones.

Circunscribiéndonos obviamente a Gran Canaria, podemos apreciar que esta circunstancia de soledad se acrecienta con efectos alegóricos que permiten deducir su importancia en el

devenir histórico del archipiélago canario. La isla se convierte en punto de concentración sociopolítica y de puente geográfico, y ello conlleva aspectos genuinamente defensivos en aras de una salvaguarda de intereses justificada por la significación muy necesaria de su seguridad. Y esta coyuntura, que podemos considerar dentro de los más difusos límites, se acentúa en el territorio de lo que para todos es estimado, hasta muy avanzado el siglo XIX, como ciudad de Canarias, mención genérica de indudable transparencia para quienes deseen entender, sin resabios de portones, lo que la ciudad capital de la isla tuvo, a no dudarlo, de influjos y reflujos de trascendencia universal. Remitiéndonos a eventos muy señeros y de relativa cercanía cronológica, no es casualidad que en la partida de bautismo de Benito Pérez Galdós y en la de casamiento de Julián Cirilo Moreno se diga que tales hechos tuvieron lugar en la ciudad de Canarias. Y en cuanto al factor psicológico de la soledad, podemos recordar fechas también relativamente recientes en las cuales acontecieron, por el cólera morbo, sucesos que debieron acrecentar en su pueblo la sensación de abandono producido por la huella externa de la insolidaridad.



Isla ciudad o ciudad isla. Da lo mismo la ordenación cardinal de tales conceptos, pues ambos se confunden en la valoración unívoca del territorio. Por tal motivo, Las Palmas de Gran Canaria, ciudad que «es cabeza de este reino de Canarias», aún siendo pequeña en virtud de su transición hacia la adolescencia, asentada en campiña fértil y cruzada por el pequeño río que sale de entre dos montañas áridas —Guiniguada, San Francisco, Santo Domingo— y encerrada en

rojas murallas que deben ser significadas como símbolo de introversión —intimidad explicada por la realidad externa—; ciudad de extraño e irregular asentamiento sobre plataforma que la hace culminar en su encierro por montañas y mar, y que hace pensar a muchos ingenieros españoles e italianos con motivos para su difícil fortificación. Necesidad ésta que se verá cubierta por el despliegue de unos hitos defensivos ordenados «que sólo tuviese en cuenta de fortificar esta ciudad contra las ofensas de los piratas, y no contra las fuerzas o algún ejército real».

Y de esta manera se va pergeñando la ciudad amada —lo que es en el instante la isla toda— no sólo para la disposición introvertida de su espíritu, sino también en su ámbito territorial, el cual, de relativa pequeñez, se verá arqueado por una de las distribuciones de protección que debido a su curiosa ordenación física ofrece exclusiva mundial. La Luz, Santa Catalina, Santa Ana, Santa Isabel, San Pedro Mártir (o San Cristóbal), castillos o torres que se configuran a través de la ribera con curiosa prolijidad, soportados por el punto natural de La Laja, la sierra acantilada que es una de las señas de identidad de la ciudad y que sirven a la iniciación radial que irá a converger en la fortificación de la montaña de San Francisco. Y a todo este tinglado protector, uniéndose la Casa Mata que hoy, con irrespetuosos pegotes arquitectónicos, figura en el extremo oeste de la calle de Bravo Murillo, antes llamada Paseo de los Castillos por la obviedad representativa de sus extremos: la citada Casa Mata y el castillo de Santa Ana en el naciente.

Es la solvencia profesional de Leonardo Torriani la que nos lega las deducciones anteriores, y a todo ello se une un proyecto suyo que no llega a cristalizar. Es larga la cita, pero merece la pena porque ella nos revela una obsesión defensiva que marcará a través del tiempo toda nuestra idiosincrasia de visión mar adentro, obviada tan sólo por los más estrictos contactos impuestos por la necesidad; una cita que nos evocará rebosados de sentimiento los motivos fundamentales de nuestra forma de ser: «Por consiguiente, si esta fortaleza, grande o pequeña que sea, no defiende la ciudad, para que el enemigo no entre en ella, no la saquee y no le prenda fuego, ¿qué efecto puede esperarse de ella? Si nosotros, encima de la dicha montaña, fortificados y con buenas piezas de artillería, no podemos defender la ciudad (que sería más bien ofenderla), desalojando de ella al enemigo, para él ¿qué interés podrá tener el cogerla, sin amparo, sin alojamiento, sin agua y sin artillería (porque no podrá conducirla allí por un pasadizo estrecho)? ¿Acaso podrá dañar tirando de lejos a las casas con arcabuces y con mosquetes? Seguramente no. Entonces, ¿qué podrá hacer? Dos cosas: la primera, eliminar la defensa de las murallas rojas, porque tanto desde esta montaña como desde las otras se las descubre desde dentro; y la segunda, bajar a la ciudad y andar por el río como más sea su gusto, que es la parte que antes dije que quedaba abierta de modo que el enemigo podía entrar por allí, aún estando fortificados los dos lados; por cuya razón se ve claramente cuán imperfectas y mal atendidas eran estas dos fortificaciones. Así pues, queriendo buscar remedio a estos dos males, me decidí rodear la ciudad de murallas (siendo así que es posible), de manera que el enemigo no pueda entrar por ninguna parte sin hallar resistencia, y que desde las alturas no se pueda descubrir la gente de dentro. Esta defensa se entiende que se hace o por defender la gente, o la ciudad, o, lo que es más común y mejor, la gente y la ciudad al mismo tiempo. Por consiguiente, si podemos defender la gente y la ciudad sin otras fortificaciones en la mon-

taña de San Francisco, y no ser atacados desde esta última, mejor será rodear la ciudad, porque, al ser la fortificación a manera de círculo, las plazas de los baluartes quedarán cubiertas, y las montañas alejadas, sobre todo la de Santo Domingo y la otra de San Lázaro. Por la parte del mar sólo se puede desembarcar en la caleta debajo del castillo de Santa Ana, porque en todo lo demás la costa de la ciudad es baja, y continuamente azotada por las olas; y porque esta costa es larga, pongo la fuerza amarilla a la desembocadura del río, para ayudar al castillo de Santa Ana y la plataforma, y para cerrar el paso por la parte del sur, cuando el mar es bajo: ésta, con dos culebrinas, mantendrá a distancia los navíos enemigos, de modo que no puedan ni ofender la ciudad, ni volverse para dar asalto a la plataforma».

De esta preocupación defensiva se deduce un curioso proyecto consistente en cerrar el barranco de Guinguada por medio de un puente que «es un camino que se hace sobre los ríos o sobre el mar, no ya para la defensa militar, como se demuestra ser necesario en la fortificación de esta ciudad». Castillos y torres, murallas, cortinas, puentes, pasillos, rastrillos, parapetos. Todo un conjunto de cosas que nos induce a la obsesiva introversión de continuar sobre el río «la muralla, para que no quede paso abierto y entrada para el enemigo. Y para que los arcos no queden abiertos se necesita en cada uno de ellos un fuerte rastrillo, que debe hacerse de maderos muy fuertes y con verjas, para que las aguas pasen sin impedimento mientras ocurra que estén bajadas. Pero deben de estar hechas de manera que un hombre no quepa por los agujeros». Así la ciudad crece de espaldas al mar, con edificios de frontis introspectivos, significados sobre todo en las iglesias, pues cuando existe excepción (San Nicolás), ésta es obligada por la topografía. No es el caso de la ermita de San Cristóbal, que da su cara al mar, sin prejuicios externos y simplemente porque así lo quieren los pobladores de este barrio marineró. Lo que, como luego se verá, es toda una premonición.

Consecuentemente, de estos impulsos de ánimo, de tanta influencia en las conductas, proviene la expresión dominante de la lejanía. El interior de la isla es, bajo ciertos aspectos, otro mundo diferente, el cual, incluso y en determinado lugar —Agüimes—, adquiere autónomas prerrogativas. Y ello permite que la población indígena de ese mundo se desenvuelva conservando sus costumbres ancestrales sin mixtificaciones externas. Las islas Canarias, entonces, observando hasta después de la conquista esa proyección de mundo feliz con que las habían considerado los antiguos filósofos y poetas. Y esta semblanza genérica no es excepción en Gran Canaria. Su primitiva población —lo que va quedando de ella—, mantiene en el interior de la isla enhiestas sus costumbres lúdicas, manifestadas en sus juegos y, sobre todo, pura pretensión de vencer jugando, en la Lucha Canaria. Como aclaración de esta proposición es interesante observar, que por ejemplo, el juego del palo es una derivación de la irregular topografía de la isla y de la necesidad de vencerla, consecuencia ésta denotada claramente en la vida de los pastores. La Lucha Canaria, pues, es otra cosa, cantada desde los albores de la conquista por historiadores como Alvar García de Santa María, Abreu Galindo, Torriani, Juan de Castellanos, Bartolomé Cairasco. Y ya en el siglo XIX, mediante sus cánticos a una significación que en principio es lúdica, pero que, por influencia de la dinámica de la sociedad, se transforma en actividad recreativa sujeta a normas, luego reglamentadas, en la que predomina el ejercicio físico, mediante la fuerza, la inteligencia y el arte; esto es, en una disposición genuina de lo que llamamos deporte, que, en algún caso —Telde— ve obstaculizado su desarrollo por ser

sorprendentemente considerada como disposición «bárbara y perjudicial» para la salud. Concepto que no es de extrañar en una sociedad de prejuicios erróneos donde también se considera barbaridad las carreras de caballos y costumbre pagana las hogueras de vísperas de santos —San Juan, San Antonio, San Pedro— cuyas fiestas han venido enriqueciendo nuestra cultura por el uso del fuego como expresión lúdica.

En los finales del siglo XIX y los comienzos del siglo XX se consolida en Las Palmas de Gran Canaria —todavía en ese tiempo ciudad con exclusividad de isla—, la configuración de los espacios de apertura social que nos permite la llegada de otras culturas externas de índole deportivo. En verdad, la sociedad canaria ya había demostrado su capacidad de asimilación de otras manifestaciones culturales. Podríamos decir sin ambages de un excelente provecho en nuestro protagonismo cultural de la comunión de los pueblos, y esta disposición se iría a enriquecer con nuestra actitud receptiva del deporte. Además, hemos de referirnos a una curiosa incidencia que invierte ese sentido receptivo, pues desde estas minúsculas peñas atlánticas, haciendo uso de la emigración como cauce, los canarios habíamos escapado de nuestro corsé deportivo secular llevando a otras tierras —Cuba, Argentina, Uruguay, Venezuela— la savia de nuestra Lucha Canaria. Concepto de mar afuera que no es, sin embargo, contacto con nuestro mar. De esta manera, a la Lucha Canaria, la expresión del garrote, los gallos e incluso las carreras de caballos y sus esporádicas significaciones se unen el golf, la colombofilia, el fútbol y el tenis.

Pero nuestro mar afuera estaba ahí; rodeando nuestro entorno e invitándonos a que lo considerásemos como amigo en nuestro ocio constructivo. Y este soplo cultural, venido a enriquecer nuestro acervo, se dio en las fiestas de San Cristóbal de 1904. Todo lo demás había sido gestación; y en ese momento, por disposición libre de la gente de ese barrio marineró había nacido el reconocimiento cabal de nuestra forma de concebir la navegación a vela buscando en la bolina el barlovento propicio, luchando contra la mar y el viento, tratando de vencer al adversario para computar, simplemente, la victoria, descubriendo el privilegio de poseer la ribera de la ciudad como paisaje natural a preservar.

*José Rivero Gómez, Periodista*  
*Juan Cabrera Santana, Investigador*

# GLOSARIO DE TERMINOS

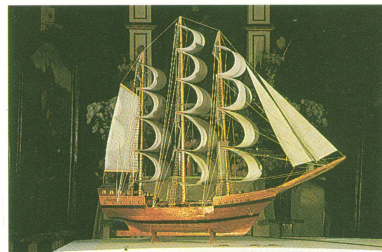


FOTO: SALVADOR GUERRA

- *Abordaje.*- Acción de guerra en la que un navío asalta a otro con el fin de que la dotación lo ocupe.
- Argos.*- Nombre del navío al frente del cual estaba Jasón con su tripulación griega, con el que emprendieron la búsqueda del Vellocoino de oro.
- Arriar.*- Bajar una vela o bandera que estaba izada.
- Atlántida.*- Isla hipotética descrita en narraciones legendarias, casi siempre siguiendo el «Critias» de Platón y situada en el Atlántico.
- Barlovento.*- Parte de donde viene el viento.
- Bergantín.*- Velero de dos palos, trinquete y mayor.
- Bitácora.*- En los buques, especie de armario o caja cilíndrica donde se pone la brújula.
- Bogar.*- Remar o navegar a fin de efectuar una maniobra o evolución.
- Cabotaje.*- Navegación y tráfico marítimo a lo largo de la costa, especialmente en los puertos de un mismo estado.
- Cementerio marino.*- Poema de Paul Valéry de 24 estrofas que tiene como escenario el cementerio de Seté, desde el que se domina el mar.
- Faro.*- Torre alta en las costas y puertos, con luz en su parte superior, para guiar de noche a los navegantes.
- Flota.*- Conjunto de barcos de guerra o mercantes de un estado o compañía.
- Fondear.*- Asegurar una embarcación por medio de un ancla.
- Galeras.*- Castigo que consistía en realizar trabajos forzados remando en las galeas por un tiempo de dos a diez años.
- Galema.*- Viento frío y con fuertes ráfagas que sopla sobre la costa septentrional de España.
- Gavia.*- Vela cuadrada que se larga en la que verga y mastelero del mismo nombre.
- Golfo.*- Parte del mar que avanza en la tierra.
- Grumete.*- Aprendiz de marinero al que se encargan trabajos tales como subir a la gavia.
- Holandés Errante, el.*- Opera de Richard

Wagner, más conocida por el título de «El buque fantasma».

*Marea negra.*- Contaminación del mar por vertidos incontrolados de fuel-oil.

*Marea roja.*- Invasión de algas tóxicas en las zonas costeras.

*Madreperla.*- Crustáceo de las aguas tropicales que se pesca por las perlas que suele contener y también por su concha que se aprovecha para el nácar.

*Mascarón de proa.*- Representación de una figura humana colocada como adorno en lo alto del tajamar de las embarcaciones.

*Mesana.*- Vela atravesada que se coloca en el mástil.

*Medusa.*- Una de las tres gorgonas, la única que fue mortal, según la mitología griega y que habitaba más allá del océano.

*Moby Dick.*- Ballena blanca que protagonizó, junto con el capitán Achab, la novela homónima de H. Melville.

*Nudo.*- Unidad de velocidad utilizada en navegación equivalente a 1852 metros por hora o a una milla marina por hora.

*Nautilus.*- Nombre del submarino imaginado por Julio Verne en su libro «20.000 leguas de viaje submarino», perteneciente al capitán Nemo. Nombre del primer submarino atómico USA que alcanzó el Polo Norte por debajo del casquete glacial en 1958.

*Ola.*- Onda formada por el viento en la superficie del mar o de un lago.

*Sargazos, Mar de los.*- Zona del Atlántico situada al NE de las Antillas entre 16 y 38 grados de latitud N y 40 y 80 grados de longitud Oeste.

*Sextante.*- Instrumento de navegación que mide el ángulo entre el horizonte supuesto visible y un astro que con fre-

cuencia es el sol.

*Simbad el Marino.*- Protagonista de una extensa narración de viajes interpolada en «Las mil y una noches».

*Sirena.*- Ser imaginario marino que se suele representar con cabeza y cuerpo de mujer y cola de pez.

*Sonar.*- Aparato de detección submarina por medio de ondas ultrasonoras.

*Sotavento.*- Costado de la nave, opuesto a barlovento.

*Tridente.*- Atributo principal del dios del mar Neptuno (Poseidón). Arpón de tres dientes para la captura de peces grandes o planos.

*Timonel.*- Marinero que gobierna el timón de un barco.

*Titanic.*- Barco británico que se hundió en Terranova el 15 de Abril de 1912 al chocar contra un iceberg en su primera travesía. Cerca de 1.500 personas perdieron la vida en este naufragio.

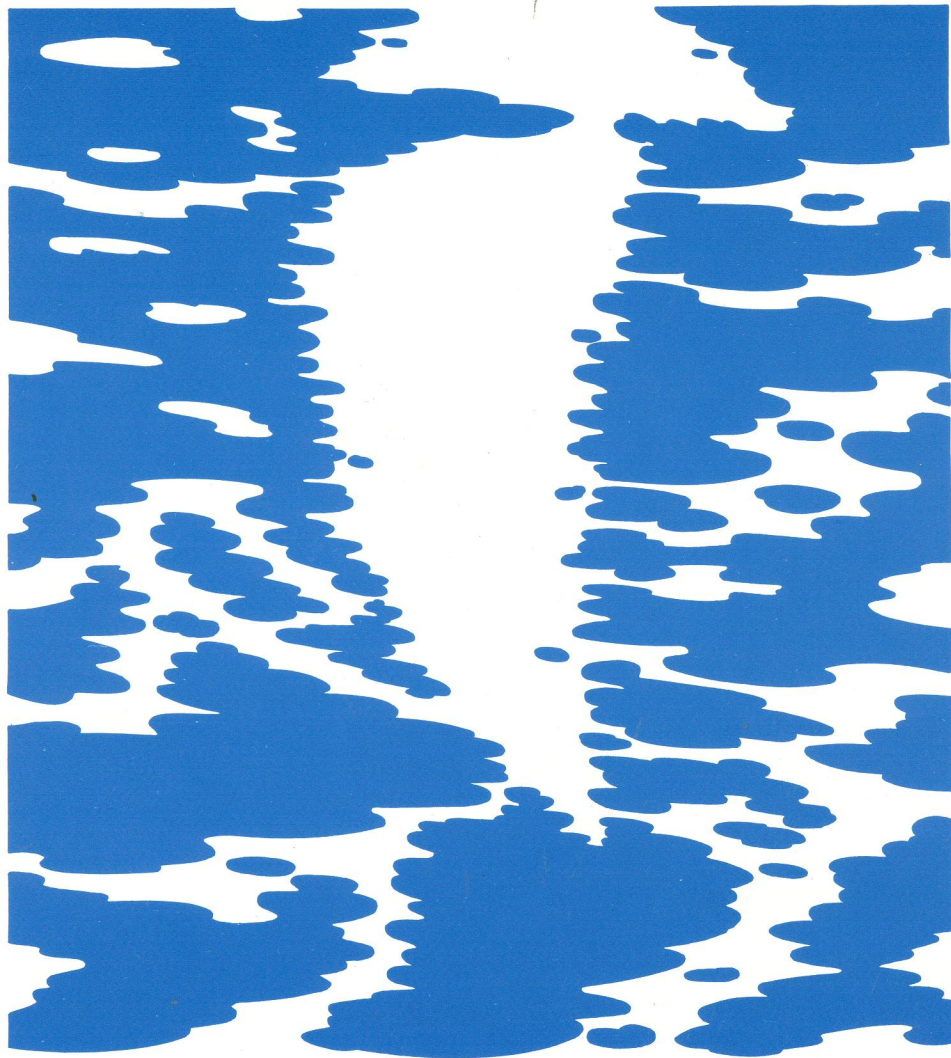
## FRASES HECHAS

*Tela marinera*  
*Nadar y guardar la ropa*  
*Zozobrar*  
*Calma chicha*  
*Patente de corso*  
*Quedarse en tierra*  
*Viento en popa*  
*Levar anclas*  
*Hacer agua*  
*Con la propa al marisco*  
*Marcar el rumbo*  
*Tirar por la borda*  
*Moros en la costa*  
*Soltar amarras*  
*Contra viento y marea*  
*Piratear*  
*En la cresta de la ola*





# PROGRAMA DE ACTIVIDADES



P R O Y E C T O

*Mar Adentro*

# EXPOSICIONES

Del 6 al 23 de Marzo:  
JUAN HERNANDEZ. «POEMA DEL FARO»

Del 6 al 29 de Marzo:  
«EL PUERTO DE LA LUZ Y LA CIUDAD DE LAS PALMAS»  
(Significación y Evolución)

Del 29 de Marzo al 15 de Abril:  
«VIDEO-INSTALACIONES»

Del 3 al 20 de Abril:  
«FAROS 89». Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Dirección General de Puertos y Costas.

# POEMA DEL FARO

JUAN HERNANDEZ

**J**uan Hernández. 1956: Nace en Las Palmas de Gran Canaria. 1976: Realiza su Primera exposición personal en la Casa de Colón. Oleos sobre lienzo y dibujos al grafito sobre papel. 1977: Exposición en la Casa de la Cultura de Arucas. Serie de «principio fin». Dibujos al crayon sobre papel. Exposición en la Sala Conca. La Laguna. Oleos sobre lienzo y dibujos al grafito sobre papel. Exposición en la Casa Museo León y Castillo. Telde. «Serie Eros», dibujos a grafito sobre papel. 1978: Exposición en Sala Conca. La Laguna. Serie «Pasajes en blanco y negro». Acrílico sobre lienzo. Presenta el libro-objeto «Palabras para más tarde». Sala Conca. La Laguna. Libro realizado y presentado con ocasión de la 2ª Exposición individual en la Sala Conca. La Laguna. Acumulación y yuxtaposición de formas y medios de expresión. Tirada 225 ejemplares. 1981: Exposición en la Sala de Arte y Cultura. La Laguna. Acrílicos y pastel sobre papel. Exposición en la Sala Conca. La Laguna. Acrílicos sobre lienzo. Exposición en la Sala de Arte y Cultura. Puerto de La Cruz. Acrílicos sobre lienzo y acrílicos con pastel sobre papel. Exposición en el Ateneo de La Laguna. Acuarelas. 1982: Exposición en la Sala de Arte y Cultura de La Laguna. Acrílicos sobre lienzo. Edición del libro con textos de Juan Hernández y Eduardo Westerthal. Exposición en la Sala de Arte y Cultura del Puerto de la Cruz. 1984: Exposición en el Ateneo de La Laguna. 1985: Exposición en Galería Attir. Las Palmas de Gran Canaria. Exposición en la Galería Moryarti. Madrid. Exposición en la Sala de Arte y Cultura de La Laguna. 1986: ARCO 86. Stand Galería Magda Lázaro. Madrid. 1987: Exposición en Galería Radach-Novaro. Gran Canaria. Exposición en el Ateneo de La Laguna. Exposición en Galería Attir. Las Palmas de Gran Canaria. Exposición en la Galería Magda Lázaro. Santa Cruz de Tenerife.

Participó en numerosas exposiciones colectivas. Algunas de ellas: I Bienal Nacional. Ciudad



de Las Palmas, Bienal del Deporte en el Arte. Homenaje a Pablo Picasso. Cinco artistas canarios. Arte Actual Canarias. Tocador de Arte. Papeles Invertidos. Colegio Oficial de Arquitectos de Tenerife. Colectiva LXXV Aniversario del Ateneo de La Laguna. Homenaje a Antonio Padrón, Gáldar. Generación 70. Colectiva Círculo de Bellas Artes de Tenerife. Homenaje a Eduardo Westerdahl, Santa Cruz de Tenerife. Cuatro pintores canarios, Madrid. «En torno a la nave», Cuenca. Panorámica del Arte Canario, Mallorca. Panorámica del Arte Canario Contemporáneo, Pamplona. «Visiones Atlánticas», Viena. Exposición colectiva en Els 4 Gats, Palma de Mallorca. «El Bodegón», Madrid. Canarias Penúltima Década, Santa Cruz de La Palma. «Arquitectura en la pintura canaria del siglo XX», Museo Néstor, Las Palmas de Gran Canaria. 1988. Muere en accidente de tráfico.

# EXPOSICION DEL PUERTO

Con esta exposición de maquetas, fotografías y planos sobre el Puerto de La Luz se pretende dar una visión amplia de la influencia que tuvo el Puerto en el crecimiento de la ciudad.

El Puerto de la Luz en Las Palmas de Gran Canaria ha conocido, en su ya centenaria historia, tres momentos claramente diferenciados por las grandes obras que se han realizado en su bahía: El Puerto de Refugio, o Puerto Primitivo, iniciado en 1883; el Muelle Grande, construido entre 1927 y 1939; y, por último, a partir de los años sesenta, y más debidamente desde 1971, el Puerto Exterior, que ha configurado el puerto actual.

A la vez se analiza globalmente la significación y repercusión que tuvo en la sociedad isleña desde el punto de vista económico, socio-cultural, urbanístico...

## FICHA TECNICA DE LA EXPOSICION

Fotografía: 100 de 30 x 40  
3 de 120 x 30

10 documentos del Puerto

Cedidas por la Fundación «Museo del Transporte».

Planos sobre la construcción del Puerto, documentos históricos y cuadro de «Maifren»  
Cedidos por el Museo León y Castillo

Maquetas del Puerto y fotografías  
Cedidas por la Junta del Puerto.

# FAROS 89

RELACION DE FAROS DE CANARIAS. M.O.P.U.  
Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo  
Dirección General de Puertos y Costas

## TORRE PARA EL FARO DE MOJON BLANCO (LANZAROTE)

Coordenadas: 13° 24.8' Longitud O  
29° 12.5' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 55 metros  
Intensidad luminosa: 32.000 candelas.  
Alcance nominal: 17 millas  
Autor: José P. Calvo

## TORRE PARA EL FARO DE PAPAGAYO (LANZAROTE)

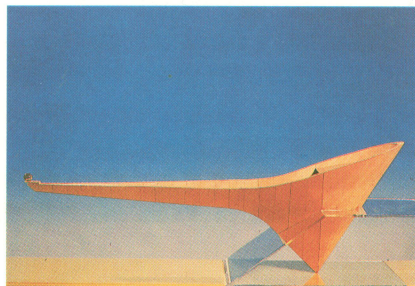
Coordenadas: 13° 47.1' Longitud O  
28° 50.4' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 64 metros  
Intensidad luminosa: 50.000 candelas  
Alcance nominal: 18 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas

## TORRE PARA EL FARO DE SAN MI- GUEL DE TEGUISE (LANZAROTE)

Coordenadas: 13° 43.0' Longitud O  
29° 4.8' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 94 metros  
Intensidad luminosa: 160.000 candelas  
Alcance nominal: 21 millas  
Autor: Sergio Pérez Parrilla

## TORRE PARA EL FARO DE GRAN TA- RAJAL (FUERTEVENTURA)

Coordenadas: 14° 0.7' Longitud O  
28° 12.4' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 32 metros  
Intensidad luminosa: 9.200 candelas  
Alcance nominal: 14 millas  
Autor: Eduardo Calafell



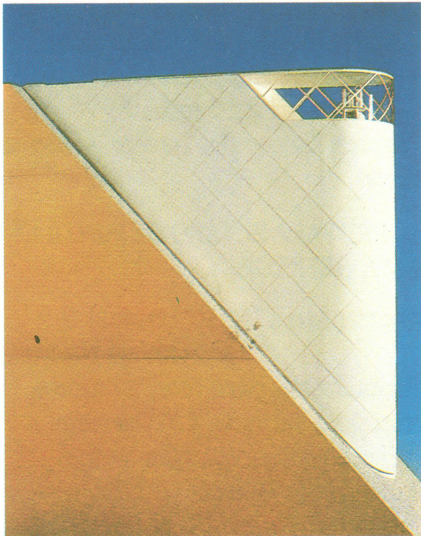
FARO DE LA ALDEA. © MOPU

## TORRE PARA EL FARO DE MORROJA- BLE (FUERTEVENTURA)

Coordenadas: 14° 19.9' Longitud O  
28° 2.6' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 58 metros  
Intensidad luminosa: 38.000 candelas  
Alcance nominal: 17 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas.

**TORRE PARA EL FARO DE EL ISLOTE  
(FUERTEVENTURA)**

Coordenadas: 14° 21.3' Longitud O  
28° 7.5' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 33 metros  
Intensidad luminosa: 11.000 candelas  
Alcance nominal: 14 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas



FARO DE GRAN TARAIAL

**TORRE PARA EL FARO DE BETANCURIA  
(FUERTEVENTURA)**

Coordenadas: 14° 8.6' Longitud O  
28° 26.2' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 32 metros  
Intensidad luminosa: 8.900 candelas  
Alcance nominal: 14 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA ALDEA  
(GRAN CANARIA)**

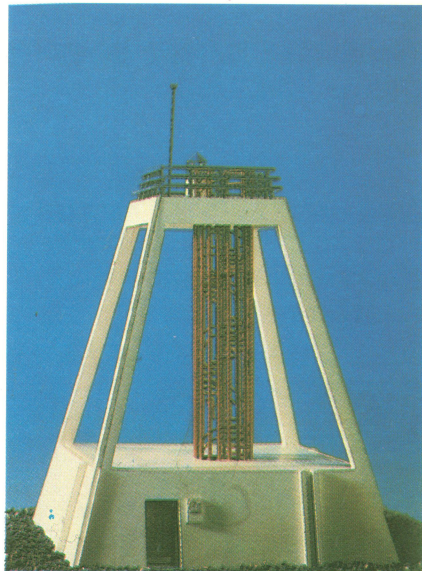
Coordenadas: 15° 49.1' Longitud O  
28° 4.6' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 43 metros  
Intensidad luminosa: 17.000 candelas  
Alcance nominal: 15 millas  
Autores: Ramón Villalta, Carmen Pigem y Rafael Aranda

**TORRE PARA EL FARO DE GUADAMOTE  
(TENERIFE)**

Coordenadas: 16° 19.1' Longitud O  
28° 23.1' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 58 metros  
Intensidad luminosa: 38.000 candelas  
Alcance nominal: 17 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA ROJA  
(TENERIFE)**

Coordenadas: 16° 33.3' Longitud O  
28° 1.5' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 30 metros  
Intensidad luminosa: 4.200 candelas  
Alcance nominal: 12 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas



PUNTA DE BONANZA (Hierro), © MOPU

**TORRE PARA EL FARO DE PUERTO DE LA CRUZ  
(TENERIFE)**

Coordenadas: 16° 32.8' Longitud O  
28° 24.9' Latitud N  
Altura mínima plano focal: 24 metros  
Intensidad luminosa: 4.800 candelas  
Alcance nominal: 12 millas  
Autor: Estanislao Pérez Pita y Jerónimo Junquera



**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA HILDALGO (TENERIFE)**

Coordenadas: 16° 19.7' Longitud O  
28° 34.5' Latitud N

Altura mínima plano focal: 52 metros  
Intensidad luminosa: 28.000 candelas  
Alcance nominal: 16 millas  
Autor: Ramiro Rz. Borlado

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA CALERA (GOMERA)**

Coordenadas: 17° 20.3' Longitud O  
28° 5.8' Latitud N

Altura mínima plano focal: 23 metros  
Intensidad luminosa: 4.200 candelas  
Alcance nominal: 12 millas  
Autores: Enrique Mz Tercero y Mariano Navas

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA SANCHA (LA PALMA)**

Coordenadas: 17° 43.3' Longitud O  
28° 44.5' Latitud N

Altura mínima plano focal: 76 metros  
Intensidad luminosa: 81.000 candelas  
Alcance nominal: 19 millas  
Autor: Mariano Bayón

**TORRE PARA EL FARO DE ARENAS BLANCAS (LA PALMA)**

Coordenadas: 17° 45.3' Longitud O  
28° 34.2' Latitud N

Altura mínima plano focal: 36 metros  
Intensidad luminosa: 11.000 candelas  
Alcance nominal: 15 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA GORDA (LA PALMA)**

Coordenadas: 18° 0.1' Longitud O  
28° 47' Latitud N

Altura mínima plano focal: 34 metros

Intensidad luminosa: 10.000 candelas  
Alcance nominal: 14 millas  
Autores: Julio Cano, Diego Cano, Ignacio Isasi y Gonzalo Cano.

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA DEHESA (HIERRO)**

Coordenadas: 18° 19.1' Longitud O  
27° 45.3' Latitud N

Altura mínima plano focal: 23 metros  
Intensidad luminosa: 4.200 candelas  
Alcance nominal: 12 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA CALETA (HIERRO)**

Coordenadas: 17° 53.0' Longitud O  
27° 48.1' Latitud N

Altura mínima plano focal: 29 metros  
Intensidad luminosa: 4.200 candelas  
Alcance nominal: 12 millas  
Autor: Javier Vellés

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA DE BONANZA (HIERRO)**

Coordenadas: 17° 58.6' Longitud O  
27° 43.6' Latitud N

Altura mínima plano focal: 23 metros  
Intensidad luminosa: 4.200 candelas  
Alcance nominal: 12 millas  
Autores: Mariano Navas y Enrique Mz Tercero

**TORRE PARA EL FARO DE PUNTA DE RESTINGA (HIERRO)**

Coordenadas: 17° 58.6' Longitud O  
27° 36.6' Latitud N

Altura mínima plano focal: 29 metros  
Intensidad luminosa: 4.200 candelas  
Alcance nominal: 12 millas  
Autores: Enrique Mz. Tercero y Mariano Navas

# CONFERENCIAS Y CURSOS

6 de Marzo:

Conferencia de Apertura. «Mar Adentro».

Invitado:

D. Román Gubern. Escritor y Catedrático de Comunicación Audiovisual.

8 de Marzo:

Mesa Redonda: «Juan Hernández y su Obra».

9 de Marzo:

Debate: «El mar de Canarias. Características y problemas medioambientales».

Invitados:

D. José Fernández Pérez. Ingeniero Jefe de la Demarcación de Costas de Canarias.

D. Carmelo Padrón. Jurista.

D. Octavio Llinás. Jefe de la sección de Oceanografía del Centro de Tecnología Pesquera de Taliarte. Presidente del Consejo Social de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

D. Víctor Pérez Borrego. Director General de Medioambiente. Gobierno de Canarias.

Dña. Elena Fuster y Muné. Vicepresidenta de Greenpeace - España.

13 de Marzo:

Conferencia: «Tradiciones marineras y ex-votos».

Conferenciante: D. Manuel Hernández. Profesor de Historia de América. Universidad de La Laguna.



EXVOTOS IGLESIA DE S. TELMO, (Las Palmas) FOTO: NACHO GONZALEZ

23 de Marzo:

Conferencia: «Imágenes del mar: Naturaleza y paisaje en la Plástica Canaria».

Conferenciantes:

D. Angel Mollá Román. Profesor de Estética. Universidad de La Laguna.

D. Fernando Castro. Profesor de Historia del Arte. Universidad de La Laguna.

27 de Marzo (Día Mundial del Teatro):

Conferencia: «Des-montar un clásico».

Conferenciante: Joan Lluís Bozzo. Director de Teatro. Director de la Compañía «Dagoll-Dagom».

29 de Marzo:

Conferencia: «Significación del Puerto en la Ciudad de Las Palmas».

Conferenciante: D. Antonio González Padrón. Director del Museo León y Castillo.

6 de Abril:

Debate: «Comunidades Pesqueras».

Ponentes: D. Agustín Santana Talavera. Antropólogo. D. José Pascual Fernández. Antropólogo.

## CICLO DEPORTES

17 de Marzo:

Mesa Redonda: «La Vela»

Participantes:

D. José Luis Doreste. Campeón Olímpico de Vela. Médico.

D. Juan Cabrera. Investigador

D. José Rivero. Periodista

Representante de la Federación de Vela.

24 de Marzo:

Mesa Redonda: «Natación».

Participantes:

D. Gregorio Socorro Soto. Presidente de la Federación de Natación.

D. Quique Martínez. Maestro-Entrenador.

D. Manuel Guerra Pérez. Nadador. Olímpico 1948.

D. Arturo Lang-Lenton. Presidente del Club Natación Metropole.

Dña. Cándida Melwani. Nadadora.

Dña. Natalia Pulido. Nadadora.

31 de Marzo:

Mesa Redonda: «La Pesca y el Submarinismo».

Participantes:

D. Prudencio Guzmán. Presidente del Centro de Tecnología Pesquera. Taliarte.

D. Ricardo Castillo. Submarinista.

D. Ezequiel Rodríguez Suárez. Escafandrismo.

D. José Gómez Bethencourt. Técnico de Biología Pesquera del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Centro de Tecnología Pesquera. Taliarte.

7 de Abril:

Mesa Redonda: «Motonáutica y Piragüismo».

Participantes:

D. Fernando Ruiz. Presidente de la Federación de Motonáutica de Las Palmas.

D. Miguel Angel Betancor. Campeón del Mundo de Motonáutica.

D. Octavio Carrasco. Presidente de la Federación Autónoma de Piragüismo de Canarias.



EXVOTOS IGLESIA DE S. TELMO, (Las Palmas) FOTO: NACHO GONZALEZ

## CURSOS

Del 19 al 22 de Marzo:

Curso monográfico:

Primera parte: Gases atmosféricos y Cambios de climas

Impartido por: Dña. Elvira Zurita. Profesora de Física del Aire - Universidad Complutense de Madrid.

Segunda parte: Cambios de tiempo y circulación general.

Impartido por: D. Miguel Ballesteros. Profesor de Física del Aire. Universidad Complutense de Madrid.

29, 30 de Marzo y 2, 3 de Abril:

«Recursos Minerales Marinos y su tecnología para la Explotación».

Impartido por: D. Salvador Ordoñez. Profesor de Petrología y Geoquímica Universidad Complutense de Madrid.

# RECITALES DE MUSICA



## ROSA ZARAGOZA: CANCIONES DE LA MEDITERRANIA (10 y 11 de Marzo)

Lugar: Sala de Exposiciones del Centro Insular de Cultura.

La intérprete tarraconense Rosa Zaragoza presentará en el Centro Insular de Cultura un repertorio de canciones judeo-catalanas recogidas en su último trabajo discográfico editado por Tecnosaga. La actuación de Zaragoza, enmarcada dentro del proyecto 'Mar adentro', recuperará para los amantes de la música popular tonadas de diversos países que bordean el mar Mediterráneo.

Los recitales tendrán lugar en la sala de Exposiciones del Centro Insular de Cultura, que en esas fechas albergará la muestra pictórica de Juan Hernández.

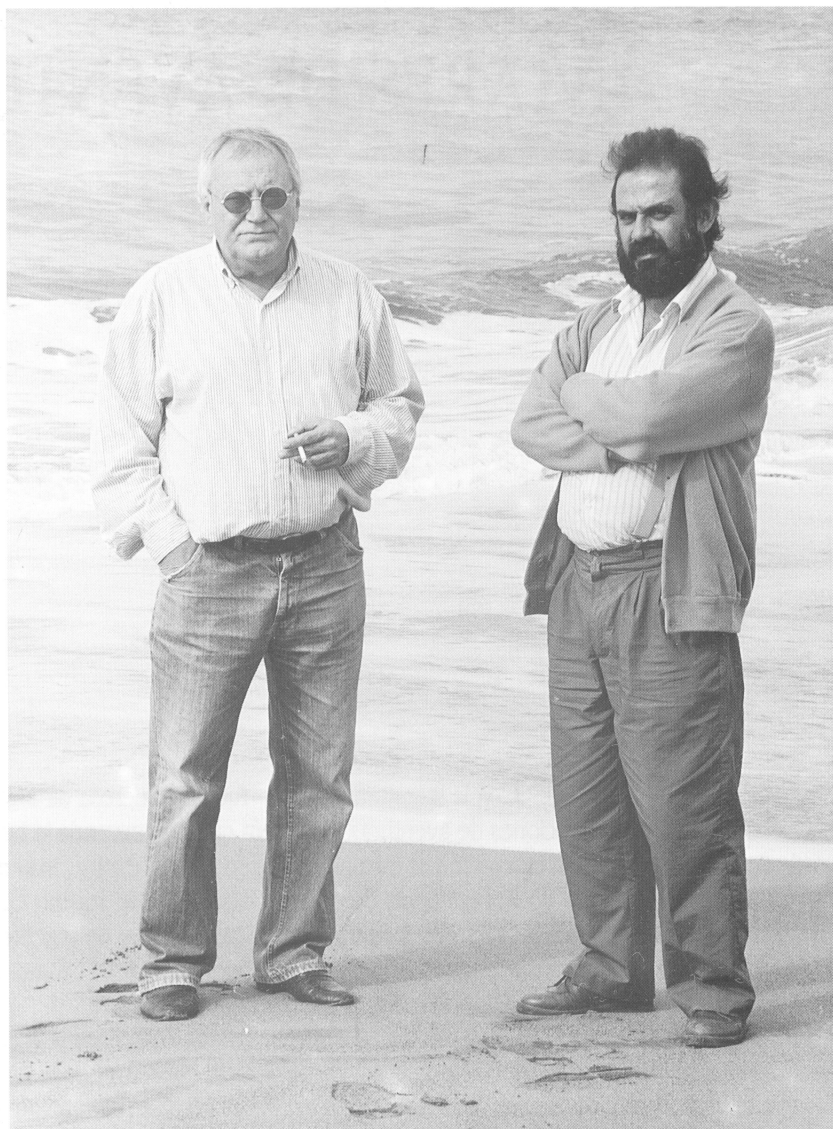


JAVIER RUIBAL: LOS MARES DEL SUR  
(6, 7 y 8 de Abril)

Lugar: Sala de Teatro del Centro Insular de Cultura.

Concierto integrado en el proyecto Mar Adentro de uno de los representantes de la corriente de música árabe-andaluza más notables. Los temas de este cantautor gaditano se encuentran anclados en la realidad de personajes creíbles y situaciones cotidianas.

Vistiendo a esas situaciones, los sonidos que nos llegan a través de un mar de culturas musicales diversas.



## PADORNO, UNA EXPERIENCIA ATLANTICA

(25, 26 y 27 de Abril)

Lugar: Sala de Teatro del Centro Insular de Cultura.

Tras veinte años tallando la palabra, Manuel Padorno nos explica su visión heterodoxa de la realidad que nos circunda. El «mundo exterior», tal como él lo define, sirve de extensión creativa a una propuesta poética formada desde hace muchos años en las islas y en la diáspora.

Padorno realiza una mirada hacia dentro, empujado por una obra musical compuesta para tal ocasión por el compositor grancanario Javier Zoghbi. El mar, presente en la obra de Padorno desde sus inicios, es el elemento de partida.

Nueve músicos y la presencia actoral de Padorno ilustrarán una hora de concierto en el que la palabra y la música formarán un mismo lenguaje.



# MARES DE AVENTURA

En la literatura, el mar —fuente poderosa de argumentos— está polarizado por las narraciones de aventuras. Si tuviera que resumir toda la bibliografía y dejarla en unos pocos títulos, en cuatro por ejemplo, escogería estos: «Moby Dick» de Herman Melville, «La isla del tesoro» de Robert Louis Stevenson, «Lord Jim» de Joseph Conrad y «El viejo y el mar» de Ernest Hemingway, libros de imprescindible lectura y de urgente recuperación de los guetos de la literatura infantil y juvenil, en ediciones populares, baratas, de mal papel y apretada letra.

Más duro lo tiene el cine; la producción más abundante corresponde a las películas de piratas: «Corsarios de Florida» (The Buccaneer, 1938) de Cecil B. de Mille, «La isla de los corsarios» (Against all flags, 1952) de George Sherman, «El pirata Barba Negra» (Blackbeard, the pirate, 1952) de Raoul Walsh, «El pirata de los siete mares» (Pirates of the seven seas, 1953) de Sidney Salkow, «La princesa y el pirata» (The princess and the pirate, 1944) de David Butler, «El capitán Blood» (Captain Blood, 1935) de Michael Curtiz.

En más de una ocasión, el soporte literario de estas películas ha sido la propia novela. Por ejemplo, «La isla del tesoro» de Robert Louis Stevenson ha conocido nada menos que cuatro versiones distintas. La primera durante los años del cine mudo, en 1920, dirigida por Maurice Tourner, con Lon Chaney encarnando a Long John Silver. En 1934, Victor Fleming dirigiría la más afamada de las adaptaciones del original de Stevenson, con la interpretación entrañable de Wallace Berry y Jackie Cooper en los papeles protagonistas. La tercera versión data de 1950, producida por la Walt Disney Productions y dirigida por Byron Haskin, artífice de algunos clásicos del cine fantástico. La última de las adaptaciones, fiel al original de Stevenson has-

ta el punto de respetar incluso los diálogos, es la de Andrew White, dirigida en 1972, teniendo como principal intérprete a Orson Welles.

Entre las adaptaciones para el cine de autores clásicos, aquellos a los que el fervor popular mantiene sobre la noble peana, quiero destacar: «Moby Dick» (Moby Dick, 1956) de John Huston, «Lord Jim» (Lord Jim, 1965) de Richard Brooks, «Veinte mil leguas de viaje submarino (20.000 leagues under the sea, 1954) de Richard Fleischer, «Capitanes intrépidos» (Captains Courageous, 1937) de Victor Fleming, «Simbad el marino» (Simbad the sailor, 1947) de Richard Wallace.

En las dos últimas décadas el mar ha pasado de ser un argumento de género a ser un elemento dramático donde predomina la peripecia física en películas como «La aventura del Poseidón» (The Poseidon adventure, 1972) de Ronald Neame, «Rescaten el Titanic» (Raise the Titanic, 1980) de Jerry Jameson, «El submarino» (Das Boot, 1981) de Wolfgang Petersen, «Abyss» (Abyss, 1989) de James Cameron. Dentro de esta misma línea, quiero hacer reseña aparte de «Tiburón» (Jaws, 1975) de Steven Spielberg, que constituyó un éxito de público. En más de un aspecto «Tiburón» es un «remake» de la caza de la ballena blanca de «Moby Dick» de Herman Melville.

Resulta difícil predecir qué quedará de todo esto cuando las circunstancias en que nació su literatura sean cosa del pasado.

*Antonio Bordón*  
*Monitor de Cine del Centro Insular de Cultura*

## CICLO DE CINE

### LA ISLA DEL TESORO

Días: 6, 8, 9, 10 y 11 de Marzo.

Director: Andrew White

Intérpretes: Orson Welles, Walter Slezak, Kim Burfield.

Sinopsis: A una posada de la costa inglesa llega un misetrioso capitán de barco, que dice poseer el mapa de un tesoro. El capitán muere sin revelar el secreto. Una banda de piratas embarca hacia la «Isla del Tesoro». Con ellos embarca Jim, escondido en un barril de ron. Llegados se suceden una serie de aventuras.

### LA LINEA DE SOMBRA

Días: 15, 16, 17 y 18 de Marzo.

Director: Andrezej Wajda

Intérpretes: Marek Kondrat, Graham Lines, Tom Wilkinson. V.O. Subtitulada.

Sinopsis: Adaptación de la novela homónima de Joseph Conrad, donde Wajda hace una madura reflexión sobre el sentido de la vida, a través de la angustiosa visión de un grupo de marineros atrapados en un barco durante una calma total.

### LOS AVENTUREROS DEL CARIBE

Días: 22, 23, 24 y 25 de Marzo.

Director: Henry Levin.

Intérpretes: Rod Taylor, Stuart Whitman, Elke Sommer.

Sinopsis: Un grupo de amigos estudian el modo de localizar el tesoro del pirata Morgan, robado a las carabelas españolas en el siglo XVII. La avaricia, provoca algún asesinato; los celos, ofuscan las pesquisas. Todo tiende a desintegrar la actuación de este moderno y renovado grupo de piratas.

### LOS PIRATAS

Días: 29, 30 y 31 de Marzo y 1 de Abril.

Director: Ken Annakin.

Intérpretes: Krysty McNichol, Christopher Atkins, Ted Hamilton.

Sinopsis: Piratas, luchas a muerte, acción trepidante y un sinfín de aventuras en una comedia musical, con canciones originales de Terry Britten, Kit Hain y Sue Shierin.

### TIBURON

Días: 5, 6, 7 y 8 de Abril

Director: Steven Spielberg.

Intérpretes: Roy Scheider, Robert Shaw, Richard Dreyfuss.

Sinopsis: Durante una fiesta nocturna en la playa, una chica se mete en el agua y es salvajemente atacada. A la mañana siguiente se encuentran en la playa los restos de su cuerpo, completamente destrozado. Seguro de que ha sido víctima de un tiburón, el jefe de policía local decide cerrar las playas.

# TEATRO

La preparación del montaje de *Llanura*, de Alonso Quesada, precisa de un trabajo previo de carácter metodológico: análisis del texto desde una perspectiva actual, estudios sobre la posibilidad de su montaje en un espacio escénico no habitual —la Sala de Teatro del C.I.C.—, y la formación de actores.

Esta investigación se desarrollará a lo largo del año. En Noviembre está previsto el estreno, que dirigirá Joao Mota, Director de la Compañía «A Comuna» de Lisboa.

El proceso comienza con una reflexión sobre el teatro de los clásicos en el teatro contemporáneo. Joan Lluís Bozzo, con su amplia experiencia en trabajos de este tipo («*Mar i cel*», de Guimerà es el ejemplo más reciente) inicia el primer seminario.

27 de Marzo. (Día Mundial del Teatro)

Conferencia: «Des-montar un clásico»

Conferenciante: Joan Lluís Bozzo. Director de teatro. Director de la Compañía «Dagoll-Dagorn».

# VIDEOINSTALACIONES

## GRUPO 3TT

Fernando García (1960) y José Rosales (1959) son integrantes del Grupo 3TT, realizando desde 1986 obras de creación en el campo del video y la instalación multimedia.

Sus videos CICLO, VISIONES DEL MILENIO, QUINTANILLA SIGUE EN LA BRECHA y EN EL RIO han participado en festivales y muestras en Las Palmas, Madrid, Cádiz, Sevilla, Vitoria, Barcelona, Montbéliard, París, Arnhem, Varsovia, Sidney, etc.

Han presentado videoinstalaciones en Las Palmas —Microinstalación INFORME GXP/400A3-2 (88) y Acción multimedia LOS DESASTRES DE LA GUERRA (89)— y en Tolosa (Guipúzcoa) —Videoescultura LIBERTAD PARA ELEGIR (89).

## ISLAS SUBMARINAS

### IDEAS FLOTANTES

Isla profunda / mar de superficie.

Permanencia / exilio.

Isla / balsa.

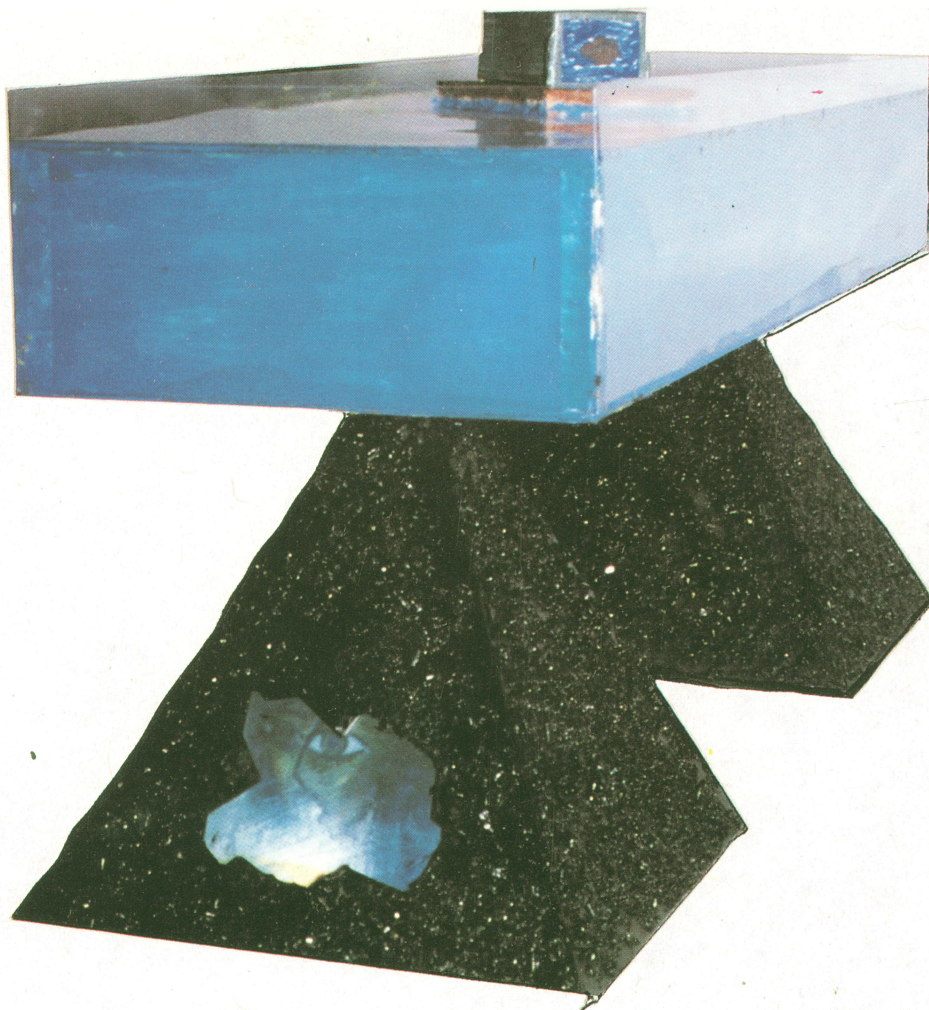
Seguridad del útero materno / riesgo del exterior.

Naturaleza / tecnología.

Materia / imagen.

Isla / isla.

Equilibrios.



## FREE-LANCE

## AQUACRILATO

Aquacrilato intenta descubrir una visión interior del Universo que se esconde bajo la superficie.

Esta video-instalación es una propuesta en forma visual, donde el sonido y la espectacularidad del montaje llama a la reflexión sobre este mundo tan cercano y tan desconocido, «EL MAR», quedando la misma en su esencia en una lectura subliminal, como fuente de tres elementos; ENERGIA, VIDA Y SABER.

# BIBLIOGRAFIA

- «Acuicultura, una actividad en expansión, La» (1) de María José Rodríguez González. Revista Mar N° 281, pag. 26-32.
- «Acuicultura, una actividad en expansión, La» (2) de Pilar García de la Barga. Revista Mar N° 262, pag. 26-32.
- «Aires de cambio para las Cofradías» Revista Mar N° 265, pag. 12-15.
- «Artes y aparejos-tecnología pesquera» de Mariano S. de la Cueva. Ed. Subsecretaría de la Marina Mercante, 1978.
- «Atlántida, La» de Hans R. Stahel. Ed. Timún Mas, 1981.
- «Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de la Luz (1883-1913)» de Francisco Quintana Navarro. Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1985.
- «Barcos de Vela» de Ron Van der Meer y Alan McGowan. Ed. Montena, 1985.
- «Benito Cereno/Gilly Bud, marinero» de Herman Melville. Ed. Alianza Editorial, 1979.
- «Capitán de quince años, Un» de Julio Verne. Ed. SM, 1986.
- «Capitanes intrépidos» de Ruyard Kipling. Ed. Espasa-Calpe, 1982.
- «Comunidades marítimas interinsulares, Las» de Carmen G. Calero Martín. Ed. Mancomunidad de cabildos, Colección Guagua N° 6, 1987.
- «Díaz Pimienta y la Construcción Naval Española en el siglo XVII» de José Pérez Vidal, 1933.
- «Dunas de Maspalomas, Las» de Jesús Martínez Martínez y otros. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981.
- «Exvotos de Andalucía (Milagros y promesas en la religiosidad popular)» de Salvador Rodríguez Becerra y José María Vazquez Soto. Ed. Argantonio, 1980.

- «Pesca de la morena en Canarias» de José Pérez Vidal. Revista General de Marina, 1943.
- «Pesquerías Canarias y su futuro, Las» de Carmelo García Cabrera. Ed. Dossier Canarias, pag. 57-59.
- «¿Quién teme a la Ley de Costas?» de Virginia Lavin. Revista Mar, N° 265, pag. 38-44.
- «Realidad y leyenda de la Atlántida y de su ubicación en el Archipiélago Canario» de J.M. Gómez Tabanera. Actas del II Congreso Iberoamericano de Antropología. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- «Exvotos de Andalucía: perspectivas antropológicas» de Salvador Rodríguez Becerra. Gaceta de antropología N° 4, 1986.
- «Faros cambian de imagen, Los» de Ana Díaz. Revista Mar N° 268, pag. 32-38.
- «Fiestas religiosas» de José Manuel Montero. Revista Mar N° 269, pag. 51-59.
- «Formación de Las Palmas: Ciudad y Puerto» de Fernando Martín Galán. Ed. Junta del Puerto y Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984.
- «Grandes viajes I» de Piero Ventura y Gian Paolo Cesarani. Ed. Magisterio, 1979.
- «Guía de peces, crustáceos y moluscos de interés comercial del Archipiélago Canario» Ed. Gobierno de Canarias, 1985.
- «Invasión de las algas, La» de Miguel Pedrero. Revista Mar N° 267, pag. 44-50.
- «Isla del Tesoro, La» de Robert Louis Stevenson. Ed. Alianza Editorial, 1988.
- «Isla Misteriosa, La» de Julio Verne. Ed. Afha, 1980.
- «Islas Canarias, escala científica en el Atlántico, Las» de Alfredo Herrera Piqué. Ed. Rueda, 1987.
- «Ley para proteger las Costas» Revista Mar N° 264, pag. 27.
- «Leyenda de San Borondón, La. Octava Isla Canaria» de Eloy Benito Ruano. Ed. Casa-Museo de Colón, 1978.
- «Línea de Sombra, La» de Joseph Conrad. Ed. Cátedra, 1988.
- «Lobo de Mar, El» de Jack London. Ed. Alianza Editorial, 1989.
- «Lord Jim» de Joseph Conrad. Ed. Planeta, 1980.
- «Llanura» (Obras completas, Tomo III) de Alonso Quesada. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976.
- «Mar de ciencia-ficción, Un» de Rafael Gómez Carro. Revista Mar N° 281, pag. 54-59.
- «Mar en la poesía tradicional Canaria, El» de José Pérez Vidal. Revista General de Marina, 1944.
- «Marinero en tierra» de Rafael Alberti. Ed. Alianza Editorial, 1988.
- «Marinero Chasqueado, El» de José Pérez Vidal. Revista de Historia, N° 90-91, 1950.
- «Martin Eden» de Jack London. Ed. 69, 1984.
- «Moby Dick» de Herman Melville. Ed. Bruguera, 1979.
- «Navegación primitiva en el Atlántico Africano» de Elia Serra Rafals. Ed. Anuario de estudios Atlánticos, N° 17, pag. 312.
- «Oceanografía, Biología Marina y pesca» de F. Lozano Calvo. Ed. Paraninfo, 1983.
- «Peces del Mar» de Eritz Terofal. Ed. Blume, 1989.
- «Pequeña Historia del Puerto de Refugio de la Luz» de Francisco Quintana Navarro. Ed. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1985.
- «Pesca en Canarias, La» de Ciro Mesa Moreno. Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1982.
- «Pesca, una actividad peligrosa, La» de Miguel Pedrero. Revista Mar, N° 270, pag. 38-43.

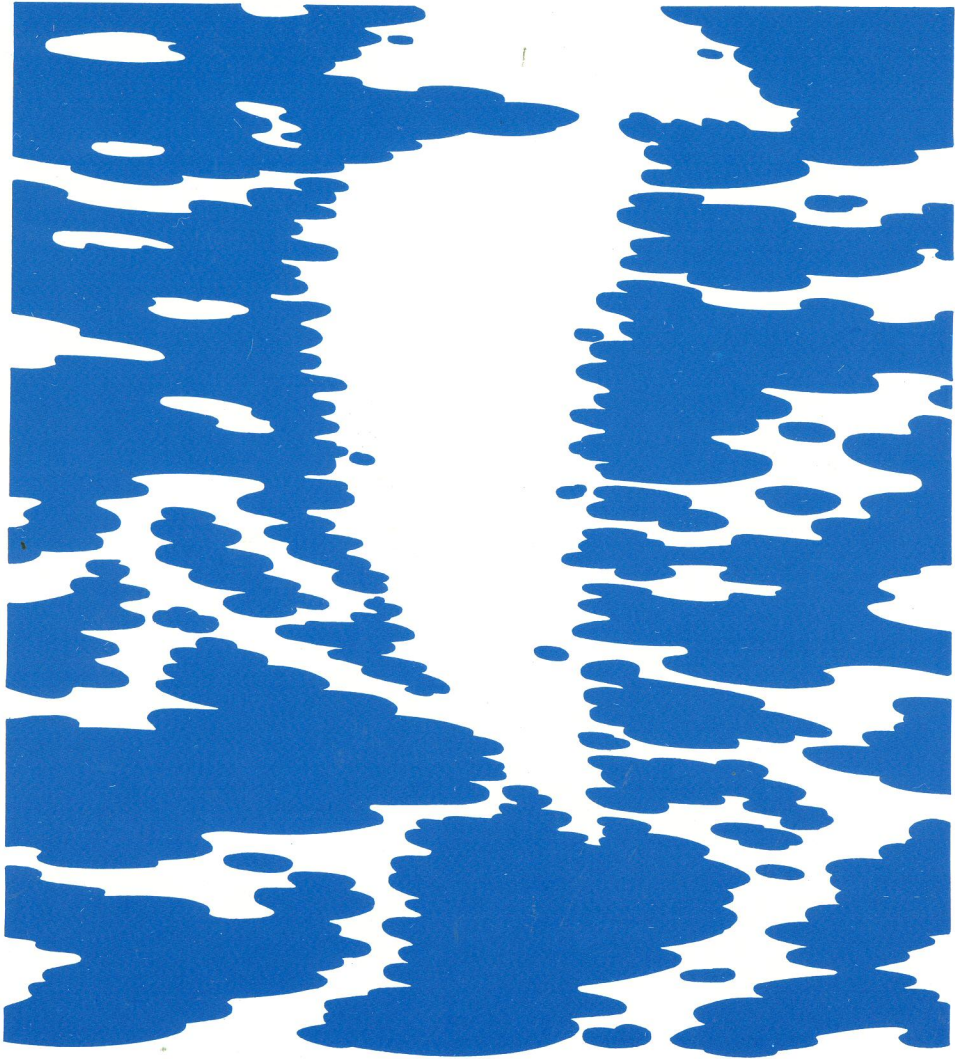




- «Regenerar caladeros, una empresa difícil» de Miguel Pedrero. Revista Mar, N° 268, pág. 26-31.
- «Repoblación de especies marinas» de Virginia Lavin. Revista Mar, N° 270, pág. 18-19.
- «Religiosidad de las gentes del Mar, La» de José Manuel Montero. Revista Mar, N° 270 pág. 18-19.
- «Rosas de Hércules, Las» de Tomás Morales, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977.
- «Situación actual y perspectivas del sector de pesca» de Martín Alejo y otros. Ed. Dossier Canarias, pág. 1-55.
- «S.O.S. para las playas españolas» de Virginia Lavin. Revista Mar, N° 281, pág. 35-42.
- «Tradiciones Maríneas» de José Pérez Vidal. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Tomo VII, 1951.
- «Veinte mil leguas de viaje submarino» de Julio Verne. Ed. Alianza Editorial, 1978.
- «Vertidos tóxicos al mar» de Virginia Lavin. Revista Mar, N° 267, pág. 61-63.
- «Viejo y el Mar, El» de Ernest Hemingway. Ed. Planeta, 1988.

Consultas sobre esta Bibliografía:  
 Departamento de Documentación  
 del Centro Insular de Cultura.  
 Horario: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.





P R O Y E C T O


*Mar Adentro*



Este libro se terminó de imprimir en  
Grafiarte, Talleres Gráficos S.A.  
el 19 de febrero de 1990.  
Las Palmas de Gran Canaria



# Cabildo Insular de Gran Canaria

Comisión de Cultura  Patronato de Turismo

BIG  
908.649  
CEN  
pro

